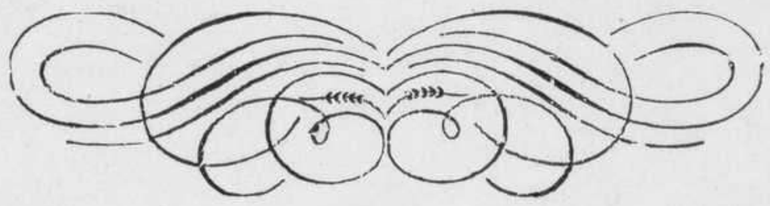
EL

CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.

TOMO OCTAVO.



PARIS

ADMINISTRACION GENERAL

X. DE LASSALLE Y MELAN, EDITORES PROPIETARIOS

CALLE DEL FAUBOURG MONTMARTRE, Nº 10.

1856

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.

1856. — Tomo VIII. EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN. Año 15. — Nº 184.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, nº 10, en Paris.

SUMARIO.

El cortejo del príncipe imperial; grabado. — **Lóndres.— Revista de Paris. — Las grandes fiestas del bautizo del príncipe imperial**; grabados. — **Hombres ilustres de la América española. — S. M. la emperatriz y sus damas**; grabado.— **S. M. la emperatriz y las ayas del príncipe**; grabado.—**Gerifalte.—Destruccion de la aldea de Bezaudun**; grabados.— **Escenas de las inundaciones**; grabados. — **A Anita. — Los lirios azules. — A Olimpia. — Los filibusteros americanos. — Ruptura del ferro-carril en Tarascon**; grabados.

LÓNDRES.

(ARTÍCULO PRIMERO.)

El viajero que, no conociendo á Lóndres, quisiera formarse cabal idea de la grandeza y magnificencia incomparables de esta llamada ciudad, que seria la primera del mundo si fuera realmente una *ciudad* (luego explicaré esta especie de logogrifo), debe procurar, si le es posible, verificar su entrada en ella por el Támesis en un hermoso dia de verano, á la hora en que disipadas ya algun tanto las perpetuas y densas nieblas de la mañana, puede abarcar la vista atónita el asombroso espectáculo que ya desde Gravesend presentan las dos riberas. Faltan las palabras para expresar dignamente la impresion que producen en el ánimo tantas maravillas juntas; — aquella infinidad de naves, — la hermosura de aquellas campiñas, sin duda las mejor cultivadas del mundo, — la actividad incesante de las pequeñas pobla-

El cortejo del bautizo del príncipe imperial pasando por delante del arco de triunfo elevado enfrente del Hotel de Ville.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ciones por delante de las cuales va uno deslizándose como una flecha, — *Woolwick* primeramente con sus arsenales, sus talleres marítimos y su famoso hospital militar; luego *Greenwich* con su celebérrimo observatorio, su grandioso palacio de la reina Isabel y su magnífico parque. Allí se ofrece un recuerdo muy triste para nosotros los españoles: casi enfrente de Greenwich, desarbolado y al ancla en mitad del rio, uno de nuestros soberbios navíos de tres puentes, el *Trinidad*, apresado como tantos otros en la desastrosa batalla de Trafalgar, está sirviendo de hospital *para los marineros de todas las naciones*, — hermosa inscripcion que recuerda las que se leen sobre las puertas de las Casas de Misericordia de Zaragoza, Toledo y otras ciudades de España: *Urbi et Orbi*. — Saludemos con respeto á ese mudo testigo de nuestra antigua gloria y de nuestra presente desgracia, y sigamos contemplando en las amenas riberas el pueblecito de *Deptford*, á cuyos afamados talleres fué en 1698 Pedro el Grande á perfeccionarse en el arte de la construccion naval; luego *Southwark*, que ya es un barrio de Lóndres; *Blackwall* y la isla de los *Docks* ó muelles. Momentos despues, el barco que á uno le lleva, aun cuando sea un vapor de dos mil quinientas toneladas ó un navío de guerra, pasa *por encima* del singular puente denominado el *Tunnel*, —otra maravilla de que la imaginacion acierta á duras penas á darse cuenta, pues lo natural es que los barcos pasen por *debajo* de los puentes, y *un puente* y no otra cosa es el *Tunnel* en resumidas cuentas, solo que en vez de ser *super* es *sub-fluvial*. Ya entónces ha llegado el viajero al término de su viaje; ya le faltan pocos minutos para pisar el suelo de Lóndres, despues de desembarcar junto al colosal puente nuevo de este nombre, enfrente de la Aduana (*Commos-House*) y en el corazon mismo de aquella parte de la capital que por antonomasia se llama la Ciudad (*the City*). Es realmente la única que merece este nombre.

Y aquí viene bien la prometida explicacion de las palabras que al principio de este artículo califiqué de una especie de logogrifo, pero que bien consideradas encierran una verdad palmaria. Lóndres no es una ciudad, en el sentido que damos en el continente á esta palabra. O sino, dígaseme, ¿dónde empieza, dónde acaba Lóndres? Una vasta extension de terreno mas ó ménos poblado, sin límites conocidos, sin principio ni fin, á la que unos atribuyen 50 millas de circuito, otros mucho mas y otros mucho ménos, no realiza de manera alguna la idea que los europeos nos formamos de una ciudad, ó sea de un terreno circunscrito por algo, ya este algo se llame murallas, puertas, barreras ó siquiera campos ó monte ó tierras de pan llevar. Nada de eso hay en Lóndres: aglomeracion inmensa de casas, interrumpida con frecuencia por extensos terrenos no poblados á que dan el nombre de *parques* y que suelen dejar entre una casa y la inmediata siguiente una distancia de media legua, será todo lo que se quiera, una *metrópoli* poderosa de un poderoso reino, un *emporio* de riqueza y civilizacion, una gran *poblacion* cual de seguro no hay otra en la tierra, pero no es una ciudad en el sentido recto y legítimo de este vocablo.

No es esta la única inversion ó subversion de las ideas generalmente admitidas en el resto de Europa que el viajero debe esperarse á encontrar en Lóndres y, mas aun, en otros pueblos de Inglaterra, ménos *europizados* (permítaseme la expresion) por su menor roce con gentes de otros países. Los ingleses, sea dicho sin ofenderlos, son los chinos del Occidente: todo lo ven, todo lo hacen de distinta manera que los demás europeos. ¿Son ellos los que ven y hacen las cosas *al revés* ó somos nosotros? Cuestion es esta que no me atreveré á resolver, pues si por una parte parece que la razon debe estar del lado de los mas, por otra la experiencia nos prueba que los ménos, que en esta cuestion son los ingleses, no solo se hallan muy bien con su modo original de ver y obrar, sino que aducen argumentos muy sólidos para demostrar su excelencia relativa. Es incalculable el número de cosas que en Inglaterra pasan de distinto modo que en todas partes; á veces no es solo de distinto modo, sino enteramente á la inversa. Al principio, esas singularidades británicas chocan al viajero lo que no es decible y le irritan y le exasperan hasta el punto de parecerle absurdas, irracionales, odiosas. Algunos, exageradamente apegados á los hábitos de su tierra, perseveran en esta injusta opinion toda su vida, y para ellos ya se sabe que Inglaterra es un país inhabitable y Lóndres un pueblo de bárbaros ó de locos; el viajero bastante culto para ser tolerante, y de suficiente criterio para conocer que nada de lo que hacen los pueblos, ni aun lo que mas extravagante parece á primera vista, deja de tener su razon, lo que hace es disimular buenamente los primeros dias la extrañeza que le causan las cosas y las costumbres que ve y no se explica, resignarse á las pequeñas incomodidades que le acarrean y luego estudiarlas y esforzarse por desentrañar la razon de lo que le choca, que de seguro la hallará si es discreto y observador. — En todas partes este consejo es bueno de seguir; en Inglaterra, mas que en ninguna, por muchas causas facilísimas de comprender, y sobre todo porque Inglaterra es el país que mejor justifica con su ejemplo la bondad, aunque oculta á primera vista, de las ideas y de las costumbres que á tanta altura la han levantado sobre el nivel comun de las naciones continentales.

En los primeros dias de su residencia en Lóndres, el forastero no hace mas que caminar de sorpresa en sorpresa; sobre todo, si tiene la desgracia de no conocer la lengua del país, y no va recomendado á algun indígena ó á algun compatriota ya práctico que lo guie en aquel intrincado laberinto, su suerte es verdaderamente digna de lástima. Lóndres no es una residencia simpática al extranjero, acomodaticia y hospitalaria, como Paris y todas las grandes ciudades de Francia; nada atrae en ella, nada seduce á primera vista: todo, inclusa la satisfaccion de las primeras necesidades de la vida, se presenta erizado de dificultades. Al que no se explica en un inglés muy correcto y sin el menor acento extranjero, nadie lo entiende; es difícil formarse idea de la rudeza de los ingleses en este punto. Muchos creen que no es rudeza sino intolerancia y mala voluntad lo que los mueve á contestar con un salvaje *I dont understand* (no entiendo) á toda frase en que haya la mas pequeña infraccion del increible conjunto, no de reglas, sino de excepciones y anomalías que constituyen esa cosa que se llama la lengua inglesa. Yo creo en efecto que hay algo de intolerancia y de orgullo nacional (muy legítimo por cierto) en la pretension que tienen los ingleses de que todo el mundo hable como ellos, so pena de que no le entiendan; pero imaginarse, como se imaginan muchos extranjeros, que afectan no entender por pura malevolencia, es una necedad: la verdad es que realmente no entienden mas al que habla con suma propiedad su lengua, porque esta es de suyo tan revesada, de sonidos tan vagos y dudosos, de una construccion tan caprichosa y original, que ellos mismos suelen no entenderse unos á otros, lo cual se ve con mucha frecuencia de una manera palmaria en ciertos apellidos que cada cual pronuncia y escribe como Dios le da á entender, lo cual suele producir complicaciones tan graciosas como trascendentales. Sabido es que hasta hace pocos años no se ha descubierto la verdadera ortografía de uno de los mas grandes nombres de Inglaterra, el del eminente poeta Guillermo *Shakspeare*. Por mucho tiempo se estuvo escribiendo con una *e* despues de la *k*: el hallazgo de la única firma autógrafa que existe del insigne autor de *Otelo* y *Enrique VIII*, la cual se conserva como una reliquia de inestimable valor en un escaparate del Museo británico, ha venido á excluir á esa *e* parásita del puesto que tenia audazmente usurpado sin hacer allí maldita de Dios la falta, pues lo mismo suena el nombre con ella que sin ella. Verdad es que eso mismo sucede á la otra *e* final, que tampoco suena para nada, y que tal vez sea otra intrusa, así como es seguro que bien se podrian eliminar ó sustituir con otras, hasta tres ó cuatro de las letras que entran en la composicion de ese apellido, sin que por ello se alterase notablemente su naturaleza eufónica: siempre sonaria lo mismo; siempre resultaria un sonido eminentemente *indeterminado*. Este es el carácter esencial de las desinencias inglesas y el orígen de la inmensa dificultad que nos ofrece su pronunciacion á los que hemos mamado con la leche el hábito de articular bien, concretando, digámoslo así, en sonidos tersos, limpios y fijos, los privilegiados idiomas de las razas latinas. Claro es pues que esto se aplica sobre todo á los españoles y á los italianos, que poseemos las dos lenguas mas puras y directamente derivadas de la lengua del Lacio, tanto que bien puede decirse que el español es el *hijo*, y el italiano la *hija* del latin. Las otras lenguas de igual procedencia no son mas que sobrinas ó nietas de la que hablaban Ciceron y Virgilio.

Pero supongamos que el forastero recien llegado á Lóndres ó posee corrientemente el inglés ó tiene quien le allane las mil dificultades que acarrea su no posesion: todavía le aguardan muchos sinsabores en los primeros dias de su residencia entre las nieblas del Támesis. Con esto acabo de nombrar uno de los mayores inconvenientes de Lóndres para el recien llegado: hasta que uno se aclimata en aquella densa atmósfera, las *nieblas* (agravadas por las perpetuas emanaciones del carbon de piedra, único combustible usado en aquella capital con una profusion que hacen necesario el rigor del clima, por una parte, y por otra las exigencias de una industria fabril activísima), son la pesadilla y el tormento del pobre forastero. Todo se impregna en el fétido olor de la niebla y del humo del carbon de piedra: el agua huele á humo, el pan sabe á carbon; á cada momento tiene uno que estarse lavando las manos y mudándose de ropa blanca porque, si no el sabor, toman el olor y sobre todo el *color* de este fósil. Otro grande inconveniente de Lóndres, para el que no está acostumbrado, es la enormidad de las distancias, la cual está fuera de toda proporcion con lo que se ve en cualquier otra parte. Empieza por sorprender y acaba por encolerizar al mas paciente el ver que anda uno millas y millas y todavía está muy léjos de la casa adonde va de visita ó del establecimiento público adonde le llaman sus negocios ó la curiosidad: el dia se pierde en *ir*, siempre *ir*, y luego apénas queda tiempo para *estar* y *ver*. Cierto que hay para estas caminatas el recurso de abundantes carruajes, que encuentra uno á cada paso, *ómnibus*, *cabs* y coches *han-sons* (cabriolés de dos asientos que guia un cochero sentado en un alto pescante desde la trasera); pero todos estos medios de locomocion tienen sus inconvenientes particulares. En los *ómnibus*, que son baratos, se pierde mucho tiempo, porque á cada instante se paran para recoger ó dejar pasajeros; los *cabs* y los *han-sons* son caros en la práctica, aunque la tarifa por que deben regirse los cocheros es muy racional, pues prescribe que se paguen 2 chelines (unos 10 reales) por hora, y si se toman por distancias, solamente 6 peniques (algo mas de 2 reales) por milla; pero como los cocheros mismos son los que calculan el número de millas andado, resulta que siempre hay que andar en disputas con ellos por la mala fé con que multiplican indebidamente las millas, exigiéndole á uno cuatro cuando en realidad no ha andado mas que dos. En tales casos, no hay mas remedio que pagar, andar á trómpis con el cochero ó apelar á un agente de policía (*policeman*), árbitro supremo en esta y en toda clase de litigios de menor cuantía. El *policeman* es la providencia del forastero en Lóndres, y una de las mas excelentes instituciones inglesas, por la manera admirable con que funciona *exclusivamente para el bien*, sin causar jamás la mas pequeña vejacion ni aun la incomodidad mas insignificante, en lo cual se diferencia esencialmente de sus *colegas* del resto de Europa, que parecen creados de exprofeso para molestar á las personas inofensivas, siendo con harta frecuencia inútiles para prevenir ó castigar el mal. Representacion viva de la ley, el *policeman* obtiene en Lóndres un respeto de que, solo viéndolo, es dado formarse idea; y ese respeto que en él se tributa á las instituciones del país, al gobierno, en una palabra á la *ley*, de la que es en cierto modo el último escalon y, como ya he dicho, una especie de representacion material puesta al alcance del pueblo, es el verdadero orígen de la grandeza y de la prosperidad prodigiosas de la nacion inglesa.

No se puede dar cien pasos en Lóndres sin encontrarse con un *policeman*. Vestido con pantalon y frac de paño azul con boton de plata, sombrero redondo con copa de hule, corbatin y guantes de hilo blanco, sin mas armas que el prestigio de su nombre, véselos pasear grave y pausadamente por los distritos que les están asignados, serios, muy espetados, sin meterse con nadie, pero prontos siempre á acudir con la velocidad del rayo adonde quiera que su intervencion puede ser útil. Si ocurre una riña, un atropello, un accidente cualquiera, en el acto se reunen como por encanto diez, quince, ciento, todos los que se necesiten para que *triunfe la ley*.

EUGENIO DE OCHOA.

Revista de Paris.

—

En la última quincena de junio nuevas lluvias han sacado de madre por la tercera ó cuarta vez la mayor parte de los rios que habian entrado ya en sus límites ordinarios. Para remediar tan persistentes desgracias la caridad pública hace grandes esfuerzos; las suscriciones siguen abiertas no solo en Francia sino en varios países extranjeros y producen, sobre todo en Inglaterra, fructuosos resultados. Las listas de Lóndres arrojan ya un total de mas de trescientos mil francos, y entre los primeros suscritores figuran la reina Victoria por 25,000 francos, el príncipe Alberto 12,500, el Banco 12,500, Rotschild 12,500, Baring 12,500, Couts 7,500, el duque de Devonshire 5,000, Morison 5,000, Dillon 5,000, Loyd 5,000, Smith Payne 5,000, Leaf 5,000, Overend, 5,000, Glyn 5,000, Barclay 5,000, 25 suscritores por 2,500, y un crecido número de personas por 1,000 y 500 francos.

La suma total recogida hasta hoy pasa de tres millones de francos, pero desgraciadamente en presencia de una calamidad de proporciones tan enormes, el resultado final de la suscricion siempre será corto. Las pérdidas que ha sufrido la Francia se calculan, aproximadamente, en trescientos millones de francos.

M. Ponsard, el autor de « la Bolsa, » pieza que como saben nuestros lectores se representa con gran éxito en el teatro del Odeon, ha recibido una carta autógrafa del Emperador que ha causado cierta sensacion en Paris en la última semana. Napoleon habia asistido á la primera representacion de esta comedia, y mas de una vez habia sido el primero en aplaudir los inspirados versos del poeta contra los bolsistas y la pasion desenfrenada al agiotage que va tomando en el dia las proporciones de un mal sin remedio. En confirmacion de aquel testimonio aprobatorio el Emperador ha escrito, pues, á M. Ponsard las líneas siguientes:

« Palacio de San Cloud 15 de junio de 1856.

» Muy señor mio: Despues de la primera representacion de « la Bolsa » quisisteis evadiros de las felicitaciones del público y de las mias; pero hoy que me habeis enviado la comedia impresa aprovecho la ocasion de dirigiroslas, lo que hago con tanto mas gusto cuanto que tuve un placer verdadero en oiros infamar con toda la autoridad de vuestro talento y combatir con la inspiracion de los sentimientos mas nobles, la funesta pasion del dia. Leeré, pues, vuestra pieza con el mismo placer con que ví su representacion. Perseverad, como os obliga á ello vuestro nuevo triunfo, en esa via de moralidad, que quizás se sigue muy poco en el teatro, aunque sin embargo es tan digna de los autores llamados como vos, á dejar en el una reputacion brillante.

» Creed en mis sentimientos,

» NAPOLEON. »

Un periódico de Brusélas, la « Independencia belga » anuncia un concurso musical de guitarra propuesto por un filarmónico de Rusia M. Nicolás Makaroff, que deplora amargamente la decadencia actual de un instrumento tan digno de figurar entre los primeros, sobre todo en los salones, de donde se encuentra alejado en el dia por un incomprensible capricho de la moda. Pareciéndonos que la noticia de este concurso singular puede interesar en todos los países españoles que son los que cuentan seguramente mayor número de profesores y de aficionados á la guitarra, nos apresuramos á traducir el anuncio del periódico belga, que dice de este modo:

« Entre los instrumentos de música condenados por la moda á un duro ostracismo hallamos la guitarra cuya boga extraordinaria en otras épocas, ha sido reemplazada en el dia por el mas amargo desden ó la mas desconsoladora indiferencia. Acusaron á la guitarra de insuficiente é im-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

propia para la expresion de la música séria, y no bastaron los esfuerzos ni el gran talento de Mauro Juliani que indudablemente ha sido el primer compositor y guitarrista del mundo, para restablecer el crédito y buena fama de este instrumento.

Volúmenes enteros podríamos escribir si fuera nuestro ánimo explicar ahora la causa de semejante decadencia, una de las que se han verificado con mas rapidez en nuestros dias tan fecundos en sucesos de igual naturaleza; pero queremos limitarnos á indicar las principales causas que han producido esta postergacion de la guitarra que, á nuestro parecer, consisten evidentemente en la escasa perfeccion de sus medios mecánicos y en la nulidad de las composiciones musicales modernas escritas para ese suave instrumento. En estos últimos años los guitarristas de Viena han trabajado con ahinco, aunque con poco fruto, en mejorar las condiciones armónicas de la guitarra.

M. Nicolás Makaroff, filarmónico ruso de los mas distinguidos, llevado de su ardiente amor á la música en general y particularmente á la guitarra, acaba de proponer un concurso por medio de uno de los órganos mas autorizados de la prensa moscovita, la « Gaceta de San Petersburgo, » con el fin de excitar la emulacion de los tocadores y compositores, y que la guitarra reconquiste el honroso puesto que merece entre los instrumentos de salon. Este concurso que debe tener lugar en Brusélas se dividirá en dos secciones: en la primera se otorgará un premio de ochocientos francos á la mejor composicion escrita para guitarra y un accesit de quinientos francos á la calificada en segundo lugar por los jueces.

Además se concederán otros dos premios de ochocientos y quinientos francos á los constructores de las dos mejores guitarras de tamaño grande y de diez cuerdas que reunan las condiciones apetecibles en todo instrumento perfecto á saber, plenitud, dulzura y sonoridad de voces.

Las piezas musicales deberán recibirse para guitarra de seis ó diez cuerdas y con acompañamiento de piano ó sin él. Un mismo compositor podrá obtener ambos premios si sus obras son calificadas como las dos mejores de cuantas se hayan presentado. Es condicion primordial del concurso que la música escrita sea ejecutable, y por lo tanto no se admitirán esas elucubraciones fantásticas que comunmente nadie puede interpretar, ni aun los mismos que las escribieron.

Las guitarras y las composiciones deben remitirse á la legacion rusa en Brusélas ántes del último dia de noviembre de 1856 »

Ya están avisados, pues, los guitarristas.

El soberbio panorama de las márgenes del Sena con sus recuerdos históricos, sus graciosas colinas, sus bonitos pueblos que se reflejan en el agua y sus verdes praderas donde saltan los mas ricos rebaños, este hermoso espectáculo, decimos, se desarrollaba el sábado pasado á los ojos de los pasajeros de la « Ville de Paris, » vaporcillo que hace viajes de recreo de Paris á Ruan y al Havre.

El sol estaba radiante y nadie desconfiaba de su blanca y viva luz ni tampoco de sus ardores. Y era que, á semejanza de un buen amigo que nos abandona, avivaba la accion de su ternura y de su afecto. Pero en breve principió á ocultarse, y algunas gotas, perlas relucientes de sus últimos rayos de oro, regaron la cubierta del vapor y turbaron la superficie de las aguas. Las nubes sometidas entónces á los caprichos del viento extendieron sus grandes alas negras y los pasajeros se refugiaron en la cámara.

Uno de los primeros que bajaron fué un oficial de caballería que, instalándose en un rincon se puso tranquilamente á disfrutar de las delicias de una pipa enorme que fumaba lanzando grandes bocanadas de humo á las narices de sus compañeros de viaje con una voluptuosidad extraordinaria.

Las pasajeras no tardaron en murmurar contra el oficial, y las murmuraciones iban acompañadas de tosecillas y de muecas encantadoras

En vista de ello un jóven muy galante se acerca al fumador y le dice cortesmente:

— El olor del tabaco incomoda á estas señoras, y vengo á suplicar á Vd...

— ¿Qué? interrumpió el oficial abriendo su boca de la que se escapó un nubarron de humo, tan espeso como los anteriores.

— Que tenga Vd. la bondad de no fumar ó de volver arriba donde no incomodará Vd. á nadie.

— ¿De veras? exclamó el otro con una expresion irónica.

Y como el interlocutor iba á responder, añadió mostrando su sable:

— Si quiere Vd. otras razones, hable Vd. con este.

— Si la urbanidad, si el respeto que debe Vd. á las señoras que van aquí no son motivo suficiente para que atienda Vd. á lo que le digo, ha de saber Vd. que por el reglamento de los vapores se prohibe fumar en la cámara.

— ¡Hable Vd. con este! repetia el impasible fumador.

— Si sabe Vd. leer hágase Vd. cargo de lo que dice ese cartel que está sobre la puerta.

— ¡Hable Vd. con este!

Y el militar fumaba y fumaba que era un portento.

Otros jóvenes tomaron tambien parte en el asunto, pero el oficial daba siempre la contestacion de: « Hable Vd. con este. »

Los pasajeros cansados de instar y sin deseos de entrar en una contienda séria con un hombre tan resuelto, apelaron á la autoridad; la gente no se veia ya, la cámara del buque estaba negra.

Llegó el capitan y no pudo obtener nada; el militar le dirigió tres veces un: « Hable Vd con este » tan enérgico, que la autoridad hubo de retirarse.

Llovia á cántaros, nadie se atrevia á poner el pié sobre cubierta; las señoras tosian y asomaban el rostro á las ventanas, los hombres disputaban y hablaban á un tiempo. Solo el oficial estaba sereno, y continuaba fumando impertérrito en medio de aquellos clamores contra su conducta.

El capitan contó su aventura al piloto, y este enterado del negocio, deja el timon, baja inmediatamente á la cámara, y se planta delante del fumador que adivinando sus intenciones, le grita:

— Hable Vd. con este.

— A eso vengo, responde el piloto presentándole un estoque muy tomado y muy viejo que ocultaba detrás de sí; justamente nos hallamos al lado de un islote muy propio para terminar asuntos como el nuestro; sígame Vd. que voy á entrar en conversacion con ese.

El militar se levanta sin pronunciar una palabra; las señoras abren sus sombrillas y todo el mundo corre sobre cubierta á presenciar el desenlace de tan extraña escena.

Arrojan al agua un botecillo, los dos adversarios toman asiento en él y hé aquí que llegan á la orilla. El piloto es hombre de mundo, y deja pasar primero al oficial, pero en cuanto este pone un pié en la tierra, el marino de un golpe con el remo establece entre ambos una distancia regular y se vuelve á su buque gritando:

— Hable Vd. con ese, señor oficial, hable Vd. con ese.

Imposible seria describir la rabia del soldado en presencia no solo del hecho sino de las palabras irónicas de las pasajeras con quienes habia estado tan impolítico.

— Hable Vd. con ese, hable Vd. con ese, le gritaron miéntras podian distinguirle sobre su isla saltando como un toro furioso.

Los pasajeros volvieron á la cámara y la conversacion se hizo general; se habló del tiempo que debia pasar el hombre en su isla, y la idea de que tendria que esperar hasta que en la mañana siguiente volviera el vapor del Havre, solo con su famoso espadon, fué bastante para sostener la alegría de los pasajeros hasta que hubo pasado la lluvia.

MARIANO URRABIETA.

Las grandes fiestas del bautizo del Príncipe imperial

EN LOS DIAS 14, 15 Y 16 DE JUNIO.

Vamos á dar á nuestros lectores una relacion detallada de estas magníficas fiestas. El programa de ellas publicado por el Ministerio de Estado era el siguiente:

El dia 14 las salvas de artillería anunciarán el principio y el fin de la ceremonia del bautizo, el cual tendrá lugar á las cinco y media de la tarde en la iglesia catedral de Paris.

Despues de la ceremonia SS. MM. comerán en el Hotel de Ville.

Por la noche el Hotel de Ville, la plaza y sus inmediaciones estarán decoradas é iluminadas.

Dia 15. — Dos salvas de artillería se dispararán por el cañon de los Inválidos á las seis de la mañana y á igual hora de la tarde.

La fiesta de este dia tendrá lugar simultáneamente en la esplanada de los Inválidos y en la barrera del Trono.

En la esplanada de los Inválidos dos grandes teatros representarán alternativamente escenas militares.

En otros teatros representará una compañía de ejercicios gimnásticos.

Habrá cuatro grandes árboles de cucaña, adjudicándose varios premios á los vencedores.

A las dos de la tarde se elevarán del centro de la Esplanada 300 globos aereostáticos llenos de dulces y confites.

A las cuatro se elevará un gran globo en el mismo sitio, que repartirá á la muchedumbre paracaidas con papeletas de dulces.

En la barrera del Trono tambien habrá representaciones militares y de juegos.

Se levantarán tambien árboles de cucaña en cada ángulo de la plaza.

A la una tendrán lugar funciones gratuitas en el teatro imperial de la Opera, en el Teatro Francés, en el de la Opera Cómica, en el Odeon, en el Teatro Lírico, en el Vaudeville, en Variedades, en el Gimnasio, en los teatros del Palacio Real, de la Puerta de San Martin, en el teatro imperial del Circo, en el circo Napoleon, en el circo de la Emperatriz y en el Hipódromo.

Por la noche el jardin de las Tullerías, la plaza de la Concordia, la grande avenida de los Campos Elíseos, decorados de pórticos, guirnaldas y vasos de colores, estarán completamente iluminados.

La fachada del jardin de las Tullerías sobre la plaza de la Concordia reproducirá la iluminacion ejecutada en Versalles cuando se dió la fiesta en honor de la reina de Inglaterra.

El Hotel de Ville, la torre San Jaime, el arco de triunfo de la Estrella, la barrera del Trono, el terraplen del Puente nuevo, la esplanada de los Inválidos y todos los demás edificios públicos estarán completamente iluminados.

En efecto, el 14 á las cinco y media de la tarde se celebró en Nuestra Señora el bautizo del príncipe imperial. Desde dos horas ántes las cercanías de la iglesia metropolitana estaban ocupadas por destacamentos de la guardia imperial de infantería. La caballería y las tropas de línea pertenecientes al ejército del Este, estaban reunidas en la plaza de la Concordia.

El templo estaba suntuosamente adornado. En el centro se elevaba un estrado cerrado por una balaustrada, y sobre el cual se alzaba el altar, en cuyo frente estaba situado el trono de SS. MM. A uno y otro lado habia sillas para los canónigos de Paris, asistentes de S. Em. y prelados agregados á su legacion. En medio del santuario, detrás del trono del cardenal, se hallaban las sillas reservadas á los arzobispos y obispos, á cada uno de los cuales acompañaba un asistente. A derecha é izquierda de las fuentes bautismales habia dos mesas, destinadas la de la derecha para recibir los honores del padrino y la madrina, y la segunda para los del príncipe imperial. A pocos pasos de esta mesa habia otra sobre la cual debia depositarse, durante la ceremonia, el manto del príncipe imperial. A la entrada del templo habia otra para recibir las insignias del padrino y la madrina, y el manto del príncipe imperial ántes de la llegada del cortejo. Esta mesa estaba confiada á la custodia de los cuatrocientos guardias.

A derecha é izquierda del trono habia dos filas de sillas destinadas para S. A. I., á la derecha del Emperador S. A. la gran duquesa de Baden, en representacion de la madrina; S. A. el príncipe Oscar de Suecia y Noruega, S. A. el príncipe Napoleon, SS. AA. los príncipes Luís y Luciano Bonaparte, el príncipe Luciano Murat, el príncipe José Bonaparte, el príncipe Joaquin Murat y S. E. el duque de Hamilton.

A la izquierda de la Emperatriz, para S. A. la princesa Matilde, S. A. la princesa María, duquesa de Hamilton, SS. AA. la princesa Bacciochi, la princesa esposa del príncipe Luciano Murat, y la princesa esposa del príncipe Joaquin Murat.

A la izquierda del altar, al lado del Evangelio, estaban las sillas destinadas á los cardenales.

Un dosel de terciopelo de color de púrpura cubria el trono de SS. MM., y otro el del cardenal legado.

En la nave habia dos reclinatorios para SS. MM., que se detuvieron allí durante la ceremonia de los catecúmenos.

Los canónigos del capítulo de la iglesia de Paris, los titulares del capítulo imperial de San Dionisio, los honorarios del mismo, capellanes del Emperador, canónigos honorarios del séquito del cardenal y otros muchos religiosos estaban al pié del estrado.

Una de las capillas del coro estaba dispuesta para servir de cámara á S. A. el príncipe imperial.

A ambos lados se habian construido dos vastos tablados, el primero para los miembros del cuerpo diplomático, embajadores, ministros plenipotenciarios del Emperador y el Senado, y el segundo para el Cuerpo legislativo y el Consejo de Estado.

Habíanse asimismo hecho tribunas para los príncipes extranjeros, señoras del cuerpo diplomático, de los ministros, almirantes, mariscales y grandes dignatarios del Imperio, etc., etc. A la entrada de la nave habia una interior, delante de la del órgano, destinada á la orquesta.

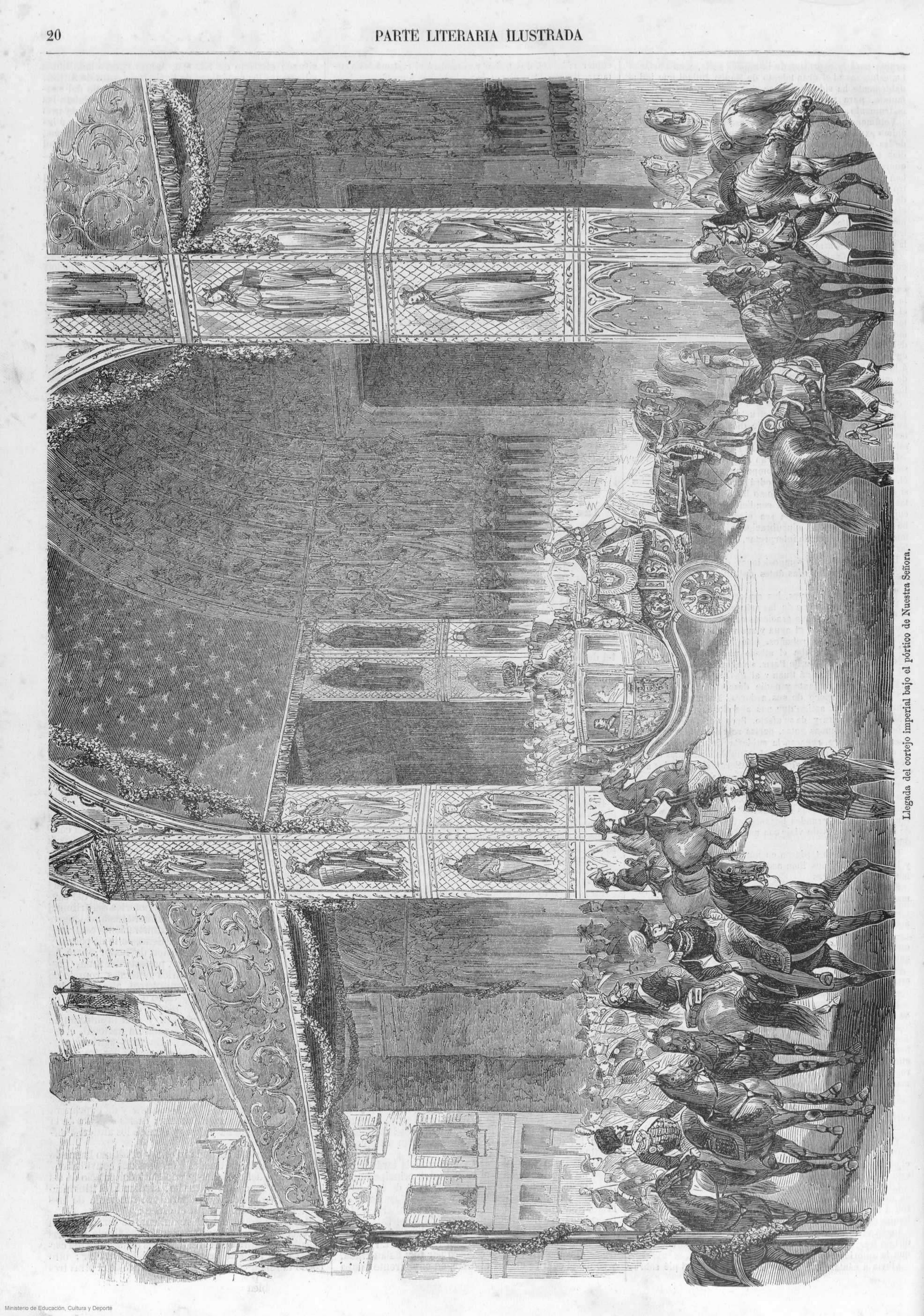
Tambien habia tribunas reservadas para las diputaciones de los tribunales, consejo imperial de instruccion pública, instituto de Francia, tribunal imperial de Paris, consejo central de las iglesias reformadas, consistorio de la iglesia reformada de Paris; para el presidente del consistorio superior de la confesion de Augsburgo, las Diputaciones del consistorio de Paris de la confesion de Augsburgo, consistorio central de los israelitas, rector de la Academia, acompañado de una Diputacion del consejo académico de Paris, Diputaciones del tribunal de primera instancia, del de comercio, jueces de paz, comisarios de policía de la Cámara de comercio, funcionarios y profesores de las escuelas de caminos, canales y puertos, minas, ingenieros, y politécnica y especial militar; para los administradores y profesores del colegio de Francia, presidente y profesores de la escuela especial de lenguas orientales vivas, profesores y administradores del museo de historia natural de la academia de medicina, del conservatorio de artes y oficios, y de la escuela de bellas artes; para las Diputaciones del consejo de abogados del tribunal de casacion y del consejo de Estado, de la Cámara, de notarios del tribunal imperial, de la de abogados de primera instancia, agentes de cambio, directores de administraciones centrales, Ministerios, de la prefectura del Sena, de la de policía y de la administracion de la legion de honor; para los grandes oficiales de esta órden, prefecto del Sena, prefecto de policía y sus secretarios generales, consejo de prefectura del Sena, consejo municipal, alcaldes de Paris, alcaldes de los ochenta y cinco departamentos y de Argel, sub-prefectos, estado mayor del jefe inferior de los guardias nacionales del Sena y una Diputacion de oficiales de los batallones de la guardia nacional, el estado mayor de los ministros de Guerra y Marina, consejo del almirantazgo, estado mayor de los inválidos, Diputaciones de los oficiales generales que no pertenecian á la guarnicion de Paris, oficiales generales de reserva, estado mayor de la guardia imperial y una Diputacion de los oficiales de esta guardia, estado mayor del general en jefe del ejército del Este y de la primera division militar, una Diputacion de los oficiales de la subdivision del Sena y Oise, y otra de los antiguos oficiales del Imperio.

La galería superior de la iglesia y el último banco de la nave, estaban destinados á las personas convidadas.

El cortejo del cardenal-legado salió del palacio de las Tullerías á las cuatro y media, siguiendo el itinerario prescrito para el cortejo imperial; se componia de tres coches de la córte. Hé aquí el órden:

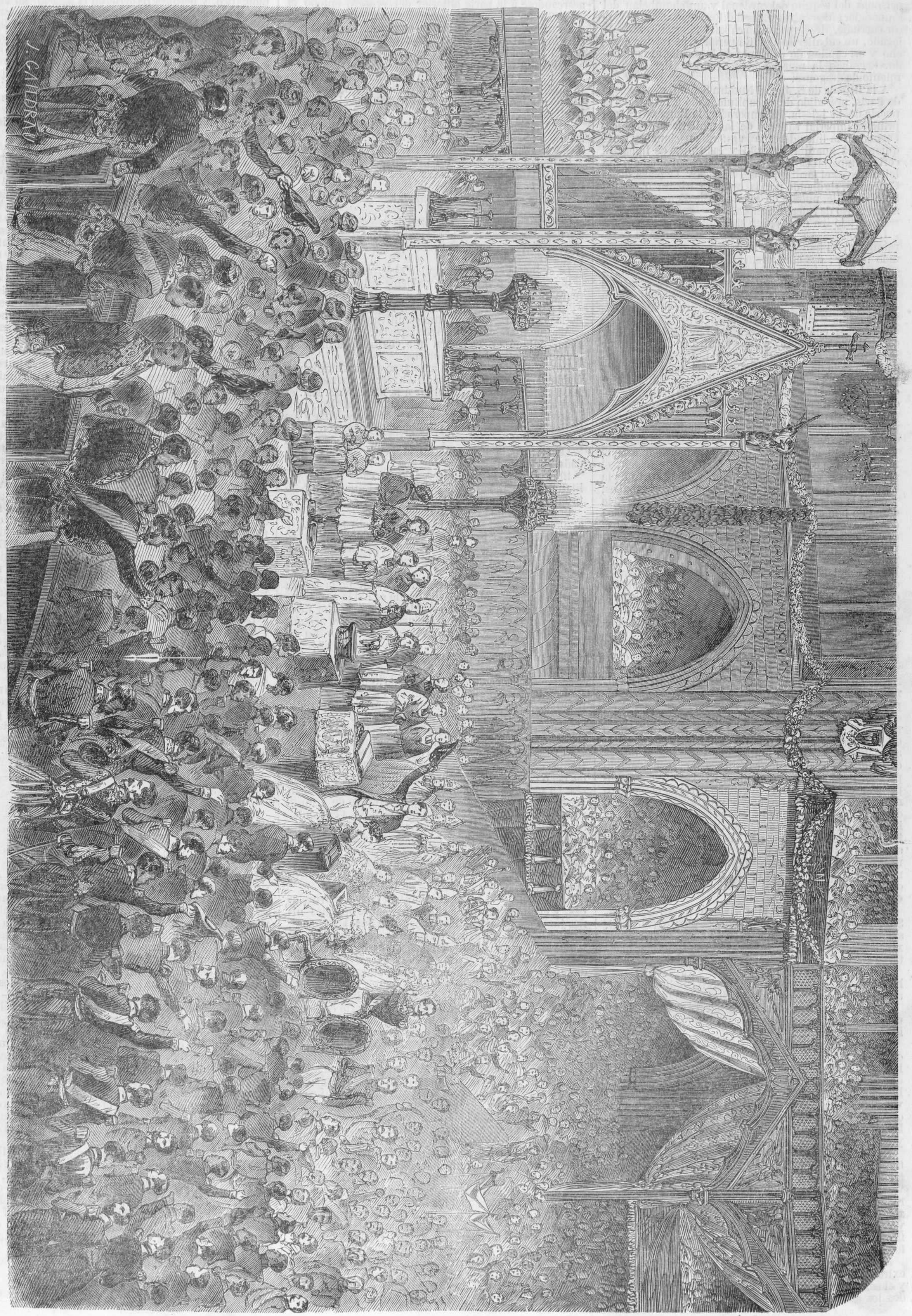
Dos escuadrones del 12º regimiento de cazadores, con coronel y música á la cabeza; un coche tirado por seis caballos y dentro de él tres personas del séquito del cardenal y un prefecto del palacio del Emperador; otro coche tambien con seis caballos y dentro de él otras tres

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Llegada del cortejo imperial bajo el pórtico de Nuestra Señora.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Ceremonia del bautizo del príncipe imperial, en la catedral de Paris.

personas del séquito del cardenal y un chambelan del Emperador; dos caballerizos del Emperador. En el tercer carruaje, tirado por ocho caballos, iba el cardenal-legado, un caballerizo del Emperador al estribo derecho y un capitan de dragones de la escolta al izquierdo. Cerraban la marcha dos escuadrones del 11º regimiento de dragones.

A la llegada de S. Em. á Nuestra Señora, el arzobispo de Paris, precedido de su capítulo, salió á recibirle á la puerta de la iglesia. El Emperador, la Emperatriz y el príncipe imperial salieron de las Tullerías á las cinco. Formaban la línea derecha la guardia nacional, y la izquierda la guardia imperial y las tropas de línea. El cortejo imperial salió de palacio por el pabellon del Reloj, atravesó el jardin de las Tullerías y la plaza de la Concordia, siguiendo por la calle de Rivoli, plaza del Hotel de Ville, puente de Arcola, calle de Arcola y plaza del Atrio de Nuestra Señora.

El cortejo iba en el órden siguiente:

Las trompetas y música del primer regimiento de carabineros; el general Korte, jefe d la escolta, y su estado mayor; dos escuadrones del 11º de dragones con coronel y música; dos del 1º de carabineros con coronel y música; dos de guias con coronel y música; los picadores de sus altezas imperiales; el carruaje de la princesa Matilde, y en él su servidumbre; el del príncipe Jerónimo y en él sus ayudantes de campo y oficiales de órdenes; cuatro picadores del Emperador; primer coche tirado por seis caballos y dentro de él la dama de la gran duquesa de Baden, la de la Emperatriz, agregada al servicio de la gran duquesa, el chambelan de servicio del Emperador y el de servicio de la Emperatriz; dos lacayos de la casa imperial á caballo; segundo coche, tirado por seis caballos, y en él cuatro damas de palacio; otros dos lacayos á caballo; tercer coche, tirado por seis caballos, en él otras cuatro damas de palacio; otros dos lacayos; cuarto coche tirado por seis caballos, y en él el ayudante de campo del príncipe de Suecia, el mariscal de la córte de la gran duquesa de Baden, el primer chambelan del Emperador y el primero de la Emperatriz; dos lacayos; quinto coche, de seis caballos, y en él la gobernadora de la casa de la Emperatriz, la dama de honor, las dos damas de palacio de servicio; dos lacayos; sexto coche, ds seis caballos, y en él el gran mariscal de palacio, el gran chambelan, el maestro de ceremonias, el gobernador de la casa del Emperador; cuatro picadores; séptimo coche, de seis caballos, y en él la princesa Matilde, y la princesa María, duquesa de Hamilton; al estribo derecho el caballerizo de honor de la princesa Matilde; dos lacayos; octavo coche, de seis caballos, y en él el príncipe Jerónimo, el príncipe Napoleon, la gran duquesa de Baden y el príncipe de Suecia, al estribo derecho un ayudante de campo, el primer caballerizo y un oficial de órdenes del príncipe Jerónimo; al izquierdo un ayudante de campo, el caballerizo y un oficial de órdenes del príncipe Napoleon; seis picadores; el coche de la Emperatriz tirado por ocho caballos; lacayos á pié; el príncipe imperial, el aya de los hijos de Francia, las dos tenientas de aya y la nodriza; al estribo derecho el mariscal Canrobert, el ayudante general de palacio, y el caballerizo de la Emperatriz; al izquierdo el mariscal Bosquet, un ayudante de campo del Emperador y un oficial de órdenes del Emperador; los caballerizos; el coche del Emperador tirado por ocho caballos; lacayos á pié; el Emperador y la Emperatriz; al estribo derecho el montero mayor, el mariscal Baraguay d'Hilliers, el general jefe de los guardias nacionales y el primer caballerizo; al izquierdo el mariscal conde de Castellane, el general jefe de la guardia imperial y el ayudante de campo de servicio; los ayudantes de campo y oficiales de órdenes; el escuadron de los cien guardias; dos escuadrones de coraceros de la guardia; dos de artillería; dos de coraceros de línea; dos de carabineros, todos con sus coroneles y músicas á la cabeza.

En esta forma llegó el cortejo á Nuestra Señora. SS. MM. entraron en la iglesia por la puerta principal, siendo recibidos por el arzobispo de Paris, el obispo auxiliar y los miembros titulares del capítulo metropolitano.

Despues de haber adorado la cruz y recibido el agua bendita y el incienso, SS. MM. fueron conducidas á sus reclinatorios bajo un palio llevado por canónigos.

El cortejo fué puesto en órden por los maestros de ceremonias á medida que las personas fueron bajando de los coches.

Se notaba una modificacion en el traje indicado por el *Moniteur* para las señoras admitidas á la ceremonia; llevaban todas un velo adecuado al resto de su tocado que caia por la espalda. Siguiendo la costumbre establecida, la condesa de Montebello, dama de palacio llevaba el *cirio*, la baronesa de Malaret el *capillo*, la marquesa de Latour Maubourg el *salero*, la condesa de Labedoyere la *palangana*, la condesa de Rayneval el *jarro*, y Mme. de Sauley la *servilleta*.

La Emperatriz vestida de blanco ostentaba en la frente una diadema de brillantes, entre los que se contaba el llamado regente; se calcula en 15 millones el valor de la pedrería de la diadema de S. M. El Emperador vestia uniforme de general de division, con calzon corto y media de seda. Los cardenales, arzobispos y obispos estaban revestidos de sus ornamentos pontificales. Los príncipes y funcionarios asistian de uniforme.

En la tribuna reservada á los príncipes y princesas extranjeros se hallaban doña María Cristina, sus hijas y el señor duque de Riánsares. Despues de colocados todos los asistentes, el cardenal legado dejó su trono, y acercándose á la parte anterior del crucero entonó el *Veni Creator* que continuó despues la orquesta.

Terminado este, el cardenal legado condujo al príncipe imperial junto á la pila bautismal, á la cual se acercó tambien la gran duquesa de Baden que representaba á la madrina.

Enseguida el cardenal legado procedió al complemento de las ceremonias del bautizo segun los ritos de la Iglesia, habiendo recibido ya el príncipe el agua del bautismo.

Terminado este acto, el gran maestro de ceremonias saludó á SS. MM. y al príncipe imperial, y el aya puso á este en manos de la Emperatriz.

Entónces se adelantó un maestro de ceremonias al medio del coro y gritó por tres veces: *¡ Viva el príncipe imperial!*

Durante este tiempo, la Emperatriz tenia á su hijo en sus brazos.

Enseguida el Emperador tomó al príncipe de los brazos de la Emperatriz y lo presentó á la concurrencia, que gritó por diferentes veces: *¡ Viva el príncipe imperial!*

La orquesta entonó enseguida el *Vivat*.

Despues fué conducido el príncipe imperial á la cámara que tenia preparada en una capilla del coro, y salió por la sacristía para regresar al palacio de las Tullerías con la correspondiente comitiva.

Así que marchó el príncipe imperial, el cardenal legado, entonó el *Te Deum* que continuó la orquesta igualmente que el *Domine salvum*.

Durante el *Te Deum*, el arzobispo de Paris, acompañado del cura de San German l'Auxerrois, parroquia de las Tullerías, fué á presentar á la firma á SS. MM. el registro en que se consignará el acto del bautizo.

Los representantes del padrino y de la madrina y los testigos designados por el Emperador firmaron enseguida.

La ceremonia terminó con la bendicion pontificia dada por el cardenal.

El arzobispo de Paris, precedido del cabildo metropolitano, acompañó al Emperador y á la Emperatriz hasta la puerta de la iglesia.

Una batería de artillería situada en el terraplen del arzobispado, hizo salvas al entrar y al salir SS. MM.

Despues que se marcharon el Emperador y la Emperatriz, el arzobispo de Paris volvió al santuario y saludó al cardenal legado para acompañarle hasta la puerta de la iglesia.

El Emperador y la Emperatriz al salir de la iglesia se dirigieron al Hotel de Ville donde se habia preparado un banquete para 400 convidados. El Emperador llegó en la carroza que le habia conducido á Nuestra Señora, magníficamente adornada con dorados y espejos. En las portezuelas se veian pintadas, sobre un manto imperial sembrado de abejas, las armas napoleónicas con la corona encima, rodeadas del cordon de la Legion de Honor, y sostenidas por genios; en los cuatro lados laterales hay otras tantas figuras simbólicas; en los dos lados de delante y detrás se ven tambien las armas imperiales y los genios. Todas estas pinturas son obras de un mérito superior. El cuerpo del coche es dorado, y encima lleva un grupo soberbio con la corona imperial.

El interior de la carroza es de terciopelo carmesí con franjas de oro, bordados y arabescos. Llevaba un tiro de ocho caballos que dicen valen quinientos mil francos. La plaza del Hotel de Ville y sus cercanías estaban trasformadas. En el eje de la plaza un arco de triunfo unia los dos costados de la avenida Victoria. Componíase de una grande entrada adornada con follaje y guirnaldas, y de dos entradas laterales con dos pisos; una inmensa concha cargada de flores adorna el arco superior. Los pilares de esos arcos se hallaban adornados á la mitad de cariátidas en grupos; encima habia otros grupos de niños con canastillos de flores.

Las armas de la ciudad decoraban esas construcciones, y encima del arco principal, veíanse muchos niños jugueteando entre las iniciales de Sus Majestades. Bajo la bóveda principal otros niños se columpian en hamacas, y otros llevan coronas. Un águila colosal con las alas desplegadas y esta divisa: *Vibrat nec movetur* domina todo el conjunto de los palos de banderolas tricolores.

La avenida Victoria habia desaparecido, dice la *Patria*, y en vez de esa ancha calle habia un huerto con altos árboles, hermosas flores, y un vasto lago. El prefecto habia juzgado que un punto de vista como de Lenotre, haria muy bien en ese sitio, y mandó á su arquitecto que trazara un jardin con fuentes, cascadas, etc.; así habia un Neptuno, rios de urnas abundantes, hamadriadas, y toda la mitología ordinaria. La poblacion corria á ver estos jardines que se habian levantado allí como por encanto.

La fachada del Hotel de Ville resplandecia con 12,000 luces de gas; doce candelabros con doce globos de fuego alumbraban las fachadas, y los dos palacios improvisados daban frente al palacio municipal. Cien estrellas luminosas se habian arrojado en intervalo de las ventanas y de los estandartes. Cinco mesas de cuatrocientos cubiertos ocupaban la galería grande de las fiestas, y cuatro salones á su lado. La mesa de Sus Majestades se hallaba sobre un estrado alto. Una infinidad de bugías alumbraban las mesas adornadas con soberbios jarrones llenos de flores raras y de frutas apetitosas, admirablemente agrupadas y coronadas de cepas de viña, de ramas de cerezo y de higuera con frutas. Dos orquestas ejecutaban piezas de mucho efecto. Despues de la comida SS. MM. recibieron á los cardenales en el gran salon del trono y á los miembros del cuerpo diplomático, y despues recorrieron el palacio. En el patio cubierto de cristales se habia preparado un espectáculo agradable para la Emperatriz; era una serie de lienzos donde se hallaban pintados los sitios que habian sido teatro de los principales acontecimientos de la vida de S. M. desde la ciudad andaluza en que nació, la hermosa Granada, hasta el cuarto del príncipe imperial en el palacio de Tullerías.

A las diez y media el Emperador y la Emperatriz estaban de vuelta en palacio.

La fiesta del 15 tuvo lugar con arreglo á lo ordenado en el programa.

Espectáculos, juegos, barracas de titiriteros, árboles de cucaña y globos aereostáticos, todo se habia preparado en la esplanada de los Inválidos para la diversion del pueblo, que acudió inmediatamente en tropel á gozar de tan inocentes como variados entretenimientos. No se podia atravesar por aquellos sitios á causa de las espesas oleadas de gente que los invadian, gente traida la mayor parte en trenes especiales de los departamentos cercanos. Lo mas compacto de la muchedumbre se hallaba en las cercanías del Circo viendo elevar centenares de globos. Así que estos se encontraban ya á cierta altura, vaciábanse desde los mismos multitud de sacos de confites, y es imposible describir la alegría y el regocijo de los niños al ver caer aquella lluvia singular, aquella especie de *maná* con que se queria que todo el pueblo participase de los dulces del bautismo del príncipe.

Los parisienses pasaron el dia entregados á estas diversiones, y así que llegó la noche, los mas intrépidos se dirigieron á la plaza de la Concordia para admirar la iluminacion de la misma, la de los Campos Elíseos y la del jardin de las Tullerías, que unidas entre sí y casi sin solucion de continuidad, formaban una perspectiva tan bella como fantástica. El pueblo congregado en la plaza esperaba tambien que comenzasen los fuegos artificiales que debian tener lugar á media noche delante del Cuerpo Legislativo, cuando las aclamaciones generales y los vivas anunciaron la presentacion de SS. MM. en el balcon del ministerio de Marina. Dióse entónces la señal y los primeros cohetes iluminaron el espacio. Hace mucho tiempo que en Paris no se habian visto unos fuegos artificiales tan bellos: la decoracion principal de los mismos representaba una capilla gótica coronada por una cruz de oro y una preciosa pila bautismal. En fin, como todo tiene su término, lo tuvieron tambien los fuegos, y la muchedumbre abandonó la plaza no sin disgusto, aunque contemplando al volver á sus hogares la vistosa iluminacion de los monumentos públicos y de multitud de casas particulares.

La fiesta del 16 consistia en un baile ofrecido por la villa de Paris á mas de 6,000 personas. El palacio municipal estaba otra vez transformado y adornado con la mayor riqueza. La calle de Rivoli, la plaza, el palacio, la avenida Victoria estaban iluminados como los dias anteriores.

El Emperador y la Emperatriz hicieron su entrada á las diez de la noche en el Hotel de Ville, donde recibieron en el salon de honor al cardenal legado y los prelados de su comitiva, los ministros, mariscales, cuerpo diplomático, los almirantes, etc.; despues abrieron el baile, que no dejaron hasta la una de la mañana.

Hombres ilustres

DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

JOSÉ JOAQUIN DE OLMEDO.

Hé ahí uno de los nombres mas populares en América; hé ahí uno de los poetas que mas han merecido tan brillante título; hé ahí uno de los literatos que han sabido imprimir á la literatura americana un sello de verdadero grandor y de originalidad; hé ahí un ciudadano cumplido, que por su bella inteligencia, sus vastos conocimientos, sus grandes virtudes, su corazon bien puesto y su alma noble, ha sabido conquistar el hermoso dictado de *hombre ilustre*.

Olmedo consagró su genio á cantar uno de los mas grandes hechos de la Independencia americana — la libertad del Perú; y asociando su nombre á las célebres jornadas de JUNIN y de AYACUCHO, hizo tan imperecedero su nombre como el de los héroes que cantó.

Todo se halla en las poesías de Olmedo: inspiracion, fuego, sentimiento, profundidad, elevacion, delicadeza, cultura y riqueza de lenguaje, armonía. En ellas campean las galas y flores mas bellas de la imaginacion, las mas sabias máximas de una sana filosofía y los principios de la moral cristiana. Si el estilo es el hombre, como dice Buffon, Olmedo está reflejado, vaciado en sus escritos: en ellos se exhibe el poeta, el filósofo, el cumplido ciudadano.

Entre los versos de Olmedo, los mas antiguos llevan la fecha de 1806, y los últimos son datados en 1842; y sin embargo, en el espacio de treinta y seis años, apénas trabajó quince piezas, contando en ellas las originales y las traducidas. Pero Olmedo ha sido celebrado en España y altamente aplaudido en América: su nombre pasará de generacion en generacion envuelto entre perfumes y armonías, y su memoria será inmortal como la de los altos hechos que cantó. Entretanto, otros que escriben volúmenes tras de volúmenes, y que

> « De doctos en papeles se reciben
> Y agotando, pedantes, los tinteros,
> Escritores se dicen porque escriben. »

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

no alcanzan sino á aturdirse ellos mismos con el ruido que hacen, y sus innumerables escritos apénas aparecen y ya son entregados sin misericordia á los vendedores de cominos, ó cuando mejor suerte corren van á servir de papillotas, como se estila decir hoy, á alguna vírgen de cincuenta abriles.

Olmedo jamás quiso vivir literariamente *á crédito*; no quiso explotar su fama haciendo pasar producciones destituidas de ingenio á la sombra de su nombre ya célebre; todo lo que dió al público fué siempre de buena ley; « *él vivia sus obras* ántes de escribirlas, » y por eso salian tan buenas. Así, al poeta del Guayas, no se le podia aplicar lo que tan espiritualmente dice Demogeo en su Discurso sobre *las letras y el hombre de letras en el siglo XIX*; á saber: « que hay mas de un grande hombre á quien no se admira ya sino por costumbre, porque la reputacion semeja á las locomotivas, que siguen andando mucho tiempo despues que se ha suspendido la accion del vapor. »

Olmedo, como La Bruyère, como Gilbert, como Novalis, como Espronceda, dejó poco, pero como estos se levantó con sus cortas producciones un pedestal eterno de gloria. — El supo imitar á los grandes escritores del siglo XVII, *en esa continencia para escribir, en esa fecunda pereza* que hoy hace tanta falta. En esta época tenemos muchas obras de mas, y muchas de ménos; y es porque se escribe mas de lo que se puede, ó se quiere saber mucho ántes de estudiar algo. Muy bien que nos cabe hoy lo que hace algunos años decia Gœthe: « Muchas veces en mi juventud he oido decir á hombres graves, que frecuentemente sucede que todo un siglo trabaja por producir un poeta, un pintor de genio; pero á lo que parece, algunos de nuestros buenos jóvenes han puesto ya órden. No salen hoy de su siglo, como naturalmente debia ser, sino que pretenden absorberlo todo entero, y si todo no se pasa segun su fantasía, se lanzan, en su despecho, contra el mundo, desprecian la multitud y se burlan del público. Ultimamente he recibido la visita de un estudiante de Heildelberg que tendria diez y nueve años; entramos en conversacion, y me aseguró con la mayor sangre fria, que habia profundizado toda ciencia, y que sabiendo perfectamente á qué atenerse, en adelante iba á renunciar á toda lectura, no queriendo mas sino desenvolver sus teorías sobre el universo, sin molestarse en lo sucesivo con el conocimiento ni de lenguas extranjeras, ni de libros, ni de clasificaciones, ni de sistemas. Hé aquí ciertamente un sublime modo de empezar! Si cada uno vuelve de nuevo á salir de la nada, ¡qué admirables progresos vamos á hacer dentro de poco! » (1) ¡Cuántas nuevas cosas no agregaria hoy Gœthe al ver el estado de nuestra literatura, que ha hecho los *progresos* que él se presagiaba!...

Olmedo creia con Villemain, que los versos, acento natural de la imaginacion inspirada, no son nada por ellos mismos cuando la imaginacion está apagada, no teniendo una virtud mágica que reanime las cenizas:

Carmina non possunt Erebo deducere manes;

y por eso jamás cantó sino cuando sentia arder en su alma y en su corazon el fuego divino que abrasa al verdadero vate. Pero no interrumpamos por mas tiempo el órden lógico de estos apuntes, y digamos algo acerca de la vida del poeta.

José Joaquin de Olmedo nació en Guayaquil por los años de 1782. Muy jóven fué enviado á Lima, y allí siguió sus estudios literarios, descollando entre sus condiscípulos por su aventajado talento y siendo amado de ellos por su caballeroso trato.

Nombrado como diputado á las primeras córtes españolas, en el seno de esa corporacion, se hizo notar por sus ideas liberales, lo mismo que mas tarde, el célebre Camilo Tórres, Canabal y varios otros americanos. Despues de los descalabros que el partido liberal sufrió en la Península, Olmedo regresó á las playas de la patria, y permaneció en el lugar de su nacimiento dedicado al estudio y al culto de las Musas.

Pasada la famosa conferencia entre Bolívar y San Martin, este se retiraba dejando al genio de Colombia todas las ventajas; pero á poco, el 19 de agosto, se presentó en el Callao, volvió á tomar el mando supremo y convocó un congreso constituyente. Este congreso se reunió en Lima el 20 de setiembre de 1822; y uno de sus miembros fué José Joaquin de Olmedo. En tal corporacion lució por su lenguaje correcto, por su estilo florido, y mas que todo, por su buen sentido, sus sanos principios, sus bien encaminadas intenciones y su patriotismo sincero.

El libertador Bolívar acudió en setiembre de 1823 al llamamiento que le hacia el Perú para que lo salvara; y al llegar á esa capital, se rodeó de los hombres de mas talento; conociendo las altas dotes de Olmedo, dióle nuevas pruebas del aprecio que de él hacia, y cuando mas tarde se trató de reemplazar al ilustrado granadino señor don Juan García del Rio, que ejercia las funciones de agente diplomático cerca de los gobiernos de Inglaterra y de Francia, nombró para desempeñar tan importante mision á los señores Olmedo y Paredes.

Olmedo permaneció en Lóndres hasta el año de 1828. Durante su residencia en Europa, al mismo tiempo que desempeñaba con celo la mision que habia recibido, trataba de ensanchar el círculo de sus conocimientos y preparaba algunos trabajos importantes.

Solamente el vivo anhelo que animaba á Olmedo por servir á la causa americana, fué parte á que él permaneciese por tanto tiempo separado de su familia, á la que amaba con todo el fervor de que su corazon era capaz. La separacion de sus hijas y las dificultades en que se encontró, á consecuencia de las complicaciones de la guerra en América, para cubrir en tiempo los dividendos á los acreedores ingleses, y salvar así el crédito de la nacion que representaba, llenaron su alma de amargura y le procuraron dias de indecible pena.

Para manifestar las apuradas circunstancias en que Olmedo se vió en Lóndres en su calidad de agente diplomático y de comisionado para levantar un empréstito, vamos á copiar algunos párrafos de una carta que él dirigia al libertador Bolívar, con fecha 22 de abril de 1826; (1) decia así:

« Nuestra situacion aquí no puede ser mas desagradable. Entre muchas causas indicaré dos. 1ª que nos hallamos sin recursos para subsistir, pues no podemos recaudar un peso de los empréstitos anteriores. El contratista Kinder (con quien negociaron García del Rio y Paroissien, y despues Robertson, á pesar de la triste experiencia, pues entre todos estos hay una santa alianza como he dicho á Vd. otra vez) es un hombre sin crédito, y lo que es peor sin fondos. (No extrañe Vd. que yo dé aquí mas importancia á los *fondos* que al crédito; porque en el mercado se ven las cosas al revés que en moral.) Por consiguiente nada podemos esperar de Kinder: nada tampoco del empréstito que venimos á levantar, porque no debe levantarse en las funestas circunstancias de esta plaza, en que han bajado los fondos extraordinariamente: los de Méjico están á 51 — los de Colombia á 47 — y los del Perú á 25; y pronto nos pondrémos al nivel de los de Grecia y aun de los de España. Agrégase á esta pintura que los fondos de la Legacion que trajimos del Perú, y algunos propios mios, vinieron desde Jamaica en letras contra Lóndres, y todo ha caido en el pozo de Goldshmidt, aquel famoso banquero de Colombia y de varias potencias europeas, de cuya ruidosa quiebra y mas ruidosa muerte he hablado á Vd. en una de mis anteriores. Con estos datos ya puede Vd. formarse idea de la situacion de los embajadores del Perú en Lóndres. Pero esta causa por odiosa que sea, no es intolerable para quien tiene aquí un amigo y sabe vivir con poco. — La causa principal de nuestro cuidado y de nuestra desgracia, es que ha pasado el 15 de abril, dia en que debieron pagarse los primeros dividendos de este año; y el Sr. Kinder no los ha pagado, á pesar de que tenia en su poder fondos destinados a este objeto, y á pesar de las repetidas promesas que nos habia hecho de cumplir con este deber, que es de la mayor trascendencia. Se ha levantado con este motivo una tempestad en el comercio. Esta falta siempre es ominosa en todas circunstancias, porque el público en esta materia no discurre sino por los hechos y los pagos. El gobierno que no paga, sea por su propia mala fé, ó por la de sus agentes, sea por pobreza, ó porque sus fondos casualmente se demoraron, siempre, siempre pierde su crédito y su estimacion, aunque se sepa que tiene inmensos recursos, — que tiene á Bolívar en su seno — que ha destruido á todos sus enemigos — y que resplandece con todos los rayos del oro y de la victoria.

« Los acreedores no nos dejan vivir un instante; nos vienen á visitar en tropel; se quejan, se lamentan, nos piden explicaciones de este suceso, nos piden esperanzas; en fin, no nos dejan; porque si, como acabo de decir, la falta de este pago es ominosa en todas circunstancias, en las presentes es horrible y mortal; pues muchas familias subsisten de esos intereses, y en el dia que todo está paralizado, que pasan de 600 las bancarrotas, y que no circula dinero, nadie tiene cómo vivir. »

Siguen otros detalles importantes, pero por no alargarnos demasiado, no los copiamos.

Ansioso por regresar al seno de su familia y volver á ver á sus hijas queridas, decia al Libertador en otra carta del mismo año:

« Si es cierto que Vd. me tiene algun afecto; si no es una mera fórmula la expresion de *amigo de mi corazon* con que Vd. cierra todas sus cartas; si algo merece el cantor de Junin, y en fin, si Vd. cree que no he sido un hombre del todo inútil á mi patria y á la causa americana, yo ruego á Vd. con todo el encarecimiento de que soy capaz, me envie ó mande que me envien una licencia para volver. No se admire Vd.: no me culpe Vd. — Yo no quiero irme mañana; yo no querré irme luego que tenga mi licencia; pues con licencia y todo yo seria un desertor si dejase pendientes los negocios que me están encomendados. Yo me lisonjeo con que Vd. me hará el favor de creerme poco capaz de una accion fea por consultar á mi comodidad ó á mi conveniencia. Con el permiso adelantado que pido ahora, solo intento estar asegurado y pronto para cuando los negocios estén arreglados; porque en llegando ese caso, preveo que miéntras va mi memorial, miéntras se pierde ó se extravia el principal, miéntras llega, miéntras se resuelve, miéntras sale, y miéntras vuelve, se pasará un año; tiempo que puedo ahorrar de ausencia y que puedo aprovechar en la educacion de mis dos niñas de mis ojos. »

La Constitucion de Bolivia escrita por el general Bolívar, ó por su inspiracion inmediata, fué uno de los errores en que incurrió el grande hombre de la América. A propósito de dicha Constitucion, Olmedo escribió al Libertador, de Paris y con fecha 14 de enero de 1827, entre otras observaciones las siguientes:

« . . . . . Pero Vd. ha avanzado ideas que no se habria atrevido á enunciar si no tuviera franqueza y sanas intenciones. Hablo, entre otras cosas, de la sucesion en el poder. — ¿Tenemos muchos hombres probados? ¿Las precauciones que ahora parecen justas porque se está formando la nacion, no serán con el tiempo ocasiones peligrosas? ¿Y un jefe tendrá siempre bastante virtud para no limitar en sus hijos, parientes, y amigos la eleccion del Congreso, y asegurar en su familia ó en su secta la herencia del poder? Esta condicion del proyecto ha hecho filosofar y politiquear mucho por acá, porque en efecto ha habido monarquías muy estrictas, muy absolutas en que no era tan rigurosa la sucesion hereditaria. Yo mismo no estoy léjos de creer que este carácter no cuadra bien con la idea de república. »

La gran República de Colombia dejó de ser cuando el héroe que la fundó agonizaba sobre una playa del Atlántico, víctima de la ingratitud de sus conciudadanos. De los tres nuevos Estados que se formaron, cúpole á Olmedo ser elegido vice-presidente del Ecuador; pero amante de su familia y evitando siempre los puestos mas encumbrados, renunció á poco tiempo; y por servir á su país, aceptó la prefectura del departamento de Guayaquil.

Desde esa época, Olmedo continuó prestando siempre servicios á su patria; siendo respetado y querido de cuantos le rodeaban, — admirado de cuantos habian leido sus bellísimas poesías. Cuando el pueblo ecuatoriano, irritado por la audacia del ex-general Flores, que pretendia perpetuarse en el poder, dando ó haciendo dar al efecto una constitucion que anulaba las libertades públicas, — se alzó en masa y arrojó fuera del país á ese general; se formó un gobierno provisorio, en el cual figuró, como era natural, el patriota y virtuoso Olmedo y en cuyo puesto prestó importantes servicios al país.

Despues de haber llenado su mision acá en la tierra como buen hijo, buen padre, buen ciudadano; despues de haber servido á su patria y á las letras, — Olmedo emprendió en 1847 el viaje de la eternidad, habiendo vivido 65 años.

Las poesías de Olmedo se encontraban esparcidas en una porcion de hojas periódicas difíciles de adquirir. Solamente se hallaba su *canto á Junin*, por haberse hecho de él dos abundantes ediciones en 1826, una en Paris y otra en Lóndres. En 1846, los EE. de *La América Poética* consagraron sendas páginas de su bello libro á insertar algunas de las composiciones de Olmedo, tales como MI RETRATO. — A UN AMIGO EN EL NACIMIENTO DE SU PRIMOGÉNITO, — la traduccion de la 1ª epístola de Pope: ENSAYO SOBRE EL HOMBRE, — LA VICTORIA DE JUNIN, — AL GENERAL FLORES, VENCEDOR EN MIÑARICA, — SONETO EN LA MUERTE DE SU HERMANA, — TRADUCCION DE LA ODA XIV. LIB. 1 DE HORACIO, — FRAGMENTO DEL ANTI LUCRECIO, — Y PARA UN ÁLBUM.

En 1848, se publicó en Valparaiso una coleccion completa de las obras poéticas del bardo del Guayas, que habia sido revista y corregida por el autor; y que contiene además de las poesías arriba indicadas, las siguientes: — ALOCUCION PRONUNCIADA EN EL NUEVO TEATRO DE GUAYAQUIL EN LA NOCHE DE SU APERTURA, 20 DE AGOSTO DE 1840. — EN LA MUERTE DE MARÍA ANTONIA DE BORBON. — ALFABETO MORAL — y la traduccion de otras dos EPÍSTOLAS DE POPE SOBRE EL ENSAYO DEL HOMBRE, las cuales fueron dadas á luz por la primera vez en 1840, en un periódico que publicaba por entónces en Guayaquil D. Antonio José de Irisarri, y que llevaba por título « *La Balanza.* »

La obra maestra de Olmedo, es, sin duda, LA VICTORIA DE JUNIN, CANTO Á BOLIVAR. Desde el principio hasta el fin de ese poema hay bellezas de primer órden, valentía, elevacion, descripciones felices, contrastes oportunos, y siempre una versificacion armoniosa y sostenida. Son de notarse los rasgos descriptivos que el poeta da de Bolívar, con quien se encuentra ántes de empezar la batalla; la descripcion de la pelea entre los dos ejércitos, la cual transporta al lector al campo de los combatientes, donde ve á cada guerrero á la cabeza de los bravos que le han recomendado, embistiendo, cargando, arrollando, distinguiéndose cada cual en la lid segun su valor y ardimiento, — donde oye el silbido de las balas, el estridor de los aceros, el grito de los que luchan, el alarido de los que caen, el atambor que redobla, el clamor de la trompeta que excita á la pelea, y el relincho de los fogosos corceles, — y ve sangre á torrentes y montones de cadáveres por donde quiera que vuelve la vista. Es notable tambien la aparicion del Inca Huaina-Cápac, que se presenta á los guerreros despues de la victoria de Junin, y manifestándoles que aun no ha llegado la era de la paz, les excita á estar prestos al combate, al combate decisivo que el Inca prevee y describe detalladamente. El tono sentencioso, grave, solemne del viejo Huaina-Cápac, hace un bello contraste con el coro de las Vírgenes del sol, que elevan un himno al astro soberano dándole gracias por el establecimiento de la Libertad en el suelo americano, y pidiéndole derrame sus dones y bendiciones por todas las comarcas del Nuevo-Mundo.

J. M. TORRES CAICEDO.

(*Se continuará.*)

(1) Tal vez la conversacion con ese estudiante le inspiró la escena del Bachiller, en su Fausto.

(1) Poseemos autógrafas esta y varias otras cartas de Olmedo al general Bolívar; tal vez ni la familia del poeta tiene conocimiento de ellas. Debemos dichos documentos á la amabilidad de una señora compatriota nuestra, cuyo esposo fué íntimo amigo del Libertador de Colombia y del Perú, y á quien este dejó importantísimas piezas para la historia de Sur-América.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

S. M. la emperatriz Eugenia rodeada de sus damas de honor.

S. M. la emperatriz Eugenia y las ayas del príncipe imperial.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

GERIFALTE.

Por CÁRLOS DE BERNARD.

—

(Continuacion.)

Entre las ventanas y en todo lo restante de los artesonados hallábanse despues muchos hombres de espada en medio de los cuales solia encontrarse algun sacerdote con báculo y mitra, algun comendador de Malta, algun canónigo de ocho cuarteles, ramas estériles de aquel árbol genealógico. Muchos entre los militares ostentaban en sus fajas y en las plumas de sus sombreros los colores de Lorena; otros, aun ántes de la reunion de esta provincia á la Francia, habian servido al último país; veíanse tambien allí tenientes coroneles de infantería y de caballería y brigadieres de los ejércitos del rey, algunos de ellos con la casaca azul y vueltas redondas de pana negra que servia de uniforme á los dragones de la legion de Lorena.

El último de todos era un jóven de un aspecto agradable que se sonreia indiferente bajo su vasta peluca empolvada; una rosa brillaba en el ojal de su esclavina de paño verde con vueltas de color de naranja; un portapliego encarnado adornado de flores de lis tambien de color de naranja flotaba sobre sus borceguíes: este uniforme indicaba un oficial de los húsares reales de Nassau. Colocado á la izquierda de la puerta, solo ella le separaba de su abuelo de 1247, al que habria podido dar su mano si todos aquellos venerables retratos hubiesen tenido una noche el capricho de desprenderse de sus lienzos para ejecutar una danza fantástica.

Aquellos dos personajes eran pues el principio y el fin del árbol genealógico, los anillos extremos de la cadena el tronco mas escondido entre el polvo de los tiempos y la última rama que habia florecido en la copa. La fatalidad habia creado un parecido trágico entre aquellas dos existencias separadas por mas de cinco siglos; el caballero cubierto de hierro fué muerto en el combate de Massure, durante la primera cruzada de San Luis, y el jóven de la sonrisa indiferente habia subido al cadalso durante el terror llevando en sus labios la rosa, que era el adorno comun de su uniforme. En aquellos dos hombres se reasumia la historia de la nobleza francesa nacida en la sangre y muerta en la sangre.

Todos aquellos retratos tenian anchos marcos dorados de un trabajo gótico, y en cada uno de ellos en el fondo y á la derecha de la cabeza habia pintado un pequeño escudo con una corona baronial, sostenido por dos salvajes armados de mazas. El campo de gules con tres cabezas de toro de plata, anunciaba á las personas versadas en el arte del blason que tenian delante las figuras de los nobles y poderosos señores de los Reisnach-Bergenheim, de los duques de Reisnach, barones del imperio, señores de Sapois, Labresse, Gerbamont, etc., que fueron condes de Bergenheim por Luis XV, caballeros de Lorena, etc.

Pero no se necesitaba este gran sello para reconocer el parentesco de todos aquellos graves personajes. Aunque confundidos con otros retratos, un ojo experto los habria distinguido y reunido prontamente, tanto se pronunciaba en ellos el aire de familia. La mayor parte de ellos habian sido pintados en esa época de la vida en que ántes de principiar la vejez la fisonomía adquiere todo su carácter y se completa. Era cosa notable aquella coleccion de cabelleras de un rubio que tiraba á rojo, y en algunos salpicadas de canas, aquellos cútis sanguíneos, aquellos rostros anchos cuyos rasgos se acusaban con energía; una especie de depresion en las sienes que hacia resaltar los ángulos de la frente, y la poca distancia que separaba los ojos de un azul muy claro, daban á casi todas aquellas fisonomías un tipo severo, que en algunos llegaba á la dureza. Habia dos ó tres que contemplados durante algun tiempo causaban una especie de impresion de terror. Se adivinaba que aquellos rostros sombríos debieron estar animados por pasiones violentas; se presentia que mas de un drama terrible habia quizás tenido por actor á uno de aquellos hombres de rostro de hierro, cuya imágen habia sobrevivido al polvo.

Los muebles que adornaban el salon no eran indignos de los orgullosos difuntos cuyo recuerdo allí se conservaba. Sillas de altísimo respaldo, enormes sillones del tiempo de Luis XIII, sofás un poco mas modernos, pero cuyas formas habíanse puesto en armonía con las de los muebles mas antiguos, guarnecian aquellas paredes. La tapicería encarnada con rosetones de colores varios de que estaban cubiertos, habia debido ocupar las blancas manos de dos ó tres generaciones de damas de la noble familia.

La línea de los cuadros se hallaba cortada por una inmensa chimenea de piedra cenicienta, demasiado alta para que sobre ella pudiera colocarse un espejo. En frente habia una consola de ébano con incrustaciones de marfil, sobre la cual se veia uno de esos relojes primorosos cuyos cincelados finos y originales no han sido eclipsados aun por los artistas modernos. Dos grandes jarrones de porcelana del Japon le hacian compañía, y este adorno se repetia entero en un espejo antiguo colocado sobre la consola, y cuyos cantos tenian el corte de las lunas venecianas.

Era imposible imaginar un contraste mas extraño que el de aquel salon gótico con la dama del peinador de color de rosa que en él acababa de precipitarse. La llama de la chimenea proyectaba sobre los antiguos retratos reflejos cuyo color se aumentaba con las gruesas cortinas de damasco encarnado que guarnecian las ventanas. Aquellos resplandores ora pálidos, ora reanimados por algun capricho de la llama, se deslizaban sobre las frentes arrugadas, ondeaban en las barbas rojas y daban á aquellos lienzos muertos una animacion sobrenatural. Habríase dicho que aquellos rostros tan serios y tan frios miraban con curiosidad á la jóven de formas esbeltas y de frescos vestidos que el genio de Aladino parecia haber robado del salon mas elegante de Paris para arrojarla asustada todavía en el centro de aquella asamblea extraña.

— Clemencia, ¿cómo dejas abierta esa ventana? dijo en aquel momento una voz cascada que salia de un inmenso sillon colocado en un ángulo de la chimenea.

La persona que rompió de este modo el encanto de esta escena silenciosa, era una mujer de sesenta á setenta años, segun el grado de galantería del calculista. Sentada, ó mejor dicho, tendida sobre su asiento de respaldo caido, facilitaba la apreciacion de su persona. Era larga y delgada; estaba envuelta en un vestido de color oscuro, y una trenza de cabellos postizos, negros como azabache sobre la cual llevaba una papalina con cintas de color de amapola, adornaba su cabeza. Su rostro era seco y anguloso y se veia que el brillo de la frescura de la juventud se habia ido convirtiendo insensiblemente en un color de rosa que afligia sobre todo la nariz y lo alto de las mejillas, si bien los años habian amortiguado un poco sus tonos encendidos. Habia en aquella cara algo de desagradable, de árido, como si cada dia hubiese sido frotada con vinagre; en sus menores arrugas se leia esta palabra: ¡Solterona! Además una ligera observacion habria bastado para disipar todas las dudas sobre este punto.

Delante de la lumbre estaba tendido un dogo de buenas carnes que servia de taburete á su ama extendida en su silla larga, recordando los leones que duermen á los piés de los caballeros en los sepulcros góticos. Ahora bien, perro dogo y solterona son dos ideas tan correlativas que para adivinar el estado de aquella venerable dama no habia necesidad de leer el letrero siguiente grabado sobre el collar dorado que servia de corbata al animal: *Constanza, de la señorita de Corandeuil.*

Antes de que la jóven que habia apoyado su mano en el respaldo de una silla pareciendo que respiraba con trabajo, hubiese podido responder, oyó la repeticion de la pregunta.

— Ha sido ese trueno tan fuerte, mi querida tia, dijo por fin; ¿no le habeis oido?

— Todavía no estoy tan sorda, gracias á Dios, contestó la solterona; pero cierra la ventana; ¿no sabes que la corriente del aire atrae el rayo?

Clemencia obedeció y dejó caer las cortinas para interceptar la vista de los relámpagos que continuaban surcando el cielo, y luego se acercó á la lumbre.

— Ya que tanto te asustan los truenos, repuso la tia, lo que entre paréntesis es bastante ridículo para una Corandeuil, ¿qué antojo ha sido ese de salir al balcon? Tienes una manga del peinador toda mojada; pues no se necesita mas para coger un constipado, y entónces principian los jarabes y los cocimientos y no se acaba nunca. Podias quitarte el peinador y ponerte un vestido mas abrigado. ¿Quién se viste así con este tiempo?

— No hace frio, mi querida tia; es la costumbre que teneis de estar siempre á la lumbre...

— ¡Ah! ¡la costumbre! cuando tengas mis años verás tú la costumbre. Ahora todo marcha á las mil maravillas; no se oye ningun consejo, se sale que llueva ó que haga viento con Alina y con tu marido que no es mas razonable que su hermana; ya lo pagarémos todo junto. — Pero abre las cortinas, ya se acabó la tempestad y quiero leer la *Gaceta*.

La jóven obedeció nuevamente y se quedó con la frente apoyada en los vidrios. Los truenos mas débiles y lejanos cada vez, anunciaban el fin de la tormenta; pero algunos resplandores blanquecinos atravesaban aun el horizonte.

— Tia, dijo la jóven al cabo de un instante, venid á ver las rocas de Montigny: cuando están alumbradas por los relámpagos parecen una hilera de columnas de plata ó una procesion de fantasmas detenida sobre los fresnos.

— Ahora entramos con las frases poéticas, murmuró la solterona sin apartar la vista del diario.

— ¡Oh! esto no es poesía, respondió Clemencia; aquí donde tan escasas son las diversiones, una tempestad es una distraccion.

— ¿Tanto te aburres?

— ¡Oh! querida tia, me muero.

A estas palabras pronunciadas con un acento que salia del corazon, la jóven se dejó caer en una silla.

La señorita de Corandeuil se quitó los anteojos, dejó el periódico sobre una mesa y miró algunos instantes al bonito rostro de la jóven cubierto con un velo de profunda melancolía. Despues se incorporó en su asiento y la dijo á media voz:

— ¿Tienes alguna cosa con tu marido?

— Entónces no me aburriria, respondió Clemencia con un tono muy vivo del que hubo de arrepentirse inmediatamente, pues añadió con mas lentitud: No, querida tia, Cristian es bueno, me quiere y me cuida mucho. Ya habeis visto como me dejó arreglar mi habitacion á mi manera suprimiendo tabiques y abriendo ventanas, sin embargo de su respeto á todo lo que es viejo en esta casa. No sabe qué imaginar para darme gusto. El otro dia se fué á Estrasburgo á comprarme un poney, porque le dije que Titania es muy recelosa. Es imposible manifestar mas atenciones.

— Tu marido, interrumpió bruscamente la señorita de Corandeuil que no podia soportar alabanzas de nadie, tu marido es un Bergenheim como todos los Bergenheim pasados, presentes y futuros, inclusa tu hermanita política que no parece haber sido educada en un convento. Es el digno hijo de su padre que ahí está, continuó señalando con el dedo á uno de los retratos próximos al del jóven oficial del Real-Nassau, que era el mas brusco, el mas insoportable de todos los dragones de Lorena, tanto que en una ocasion tuvo tres desafíos en Nancy en ménos de un mes, y en otra mató en Metz por una partida de ajedrez al vizconde de Megrigny del Real-Rossillon que le era bien superior por todos estilos y que bailaba que era un portento. Por eso quien dice Bergenheim dice orgulloso como un pavo real, testarudo como una mula y colérico como un leon. ¡Y se dicen caballeros de Lorena! ¡Mala raza, raza perversa! — Esto que te digo, hija mia, es para inducirte á excusar los defectos de tu marido, pues seria tiempo perdido querer corregirlos. Además todos los hombres son iguales, y ya que eres la señora de Bergenheim tienes que acostumbrarte á tu suerte y soportarla con la mayor resignacion posible. Ahora tambien es verdad que si tienes penas te queda al ménos una buena tia á quien puedes confiarlas y que no sufrirá que nadie te esclavice; hablaré á tu marido.

A la primera palabra de este discurso, Clemencia conoció que tenia que armarse de paciencia, pues la solterona estaba en guerra declarada contra todo lo relativo á los Bergenheim; la jóven se recostó en su sillon como una persona que quiere al ménos oir con toda comodidad una arenga enfadosa.

— Pero, querida tia, dijo al fin cuando pasó aquel torrente de palabras, y dando á su voz una expresion de indiferencia, no comprendo por qué habeis llegado á figuraros que Cristian me hace desgraciada; os repito que no puede mostrarse mas complaciente conmigo, y que yo por mi parte le profeso la estimacion mas acendrada.

Entónces si es la perla de los maridos y si vivís como dos tortolillas, no sé, á decir verdad, de donde proviene ese aburrimiento de que te quejas á menudo. Pero no es aburrimiento lo que en tí se ve, sino tristeza, pena. Enflaqueces todos los dias, en este momento estás pálida como la cera, tus bonitos colores han desaparecido hace mucho tiempo. Dicen que la palidez es hoy de moda, pero esas son tonterías que no durarán mucho, sin buen color no hay hermosura.

La señorita de Corandeuil pronunció esta sentencia como una persona que tenia sus razones para no alabar la palidez en las mujeres y que equivocaba los botones con las rosas.

Clemencia inclinó la cabeza como aprobando esta decision, y repuso enseguida con voz melancólica:

— Sé que no soy razonable y me incomodo con frecuencia al ver que tengo tan poco imperio sobre mí misma, pero es superior á mis fuerzas: siento un cansancio, un hastío de todo que no puedo vencer, es un abatimiento físico y moral sin causa conocida y que por consiguiente no tiene remedio. Me aburro y padezco; estoy segura de que al fin voy á caer enferma. A veces deseo la muerte. Y sin embargo, no tengo ningun motivo de pena; soy feliz, deberia ser feliz...

— Las mujeres del dia son incomprensibles. Antiguamente en las ocasiones capitales se tenia un ataque de nervios y era todo; luego pasada la crísis se volvia á ser amable, se echaba mano al colorete y se iba al baile. Ahora todo se vuelve aburrimiento, dolores de estómago, melancolía..... gestos y bobadas. Pues ¡y los hombres tambien con su spleen!... ¡el spleen! un nuevo descubrimiento, una importacion inglesa. Bonitas cosas nos vienen de Inglaterra, principiando por el gobierno constitucional. Todo eso es ridículo. Y mira, Clemencia, es tiempo de que pongas fin á esas niñerías. En Paris hace dos meses cuanto no hiciste por traerme aquí; yo tenia las razones mas graves para retardar mi salida; tenia que amueblar de nuevo mi habitacion, tenia que curar mi jaqueca, y luego la perrita Constanza acababa de tomar una purga y no se hallaba en estado de emprender un viaje. Pero nada valió; hubo que seguir tu capricho y ahora...

— Querida tia, ¿no era conveniente que viniese á reunirme con mi marido despues de haberle dejado solo todo el invierno en este destierro, miéntras yo bailaba en Paris?

— Lo era muchísimo, en verdad, y no critico eso. Pero ¿porqué lo que tanto deseabas hace dos meses ahora te aburre? Sin duda porque han pasado esos dos meses. En Paris no se piensa mas que en Bergenheim; se habla de deberes que hay que cumplir, se quiere ver al señor esposo, se me atormenta, se me parte la cabeza á golpes de ternura conyugal, y en Bergenheim se sueña con Paris, solo por Paris se suspira, — ¡Oh! no tienes que encojerte de hombros; soy una tia anciana de quien se hace poco caso, pero que ve bien claro todavía. — Y hazme el favor de decirme ¿qué es lo que podrias hacer en Paris ahora que no hay ni bailes, ni tertulias, y cuando todas las personas conocidas están en el campo? ¿Quizás?...

La señorita de Corandeuil no concluyó su frase, pero acentuó esta palabra con una severidad interrogativa en que parecia condensada toda la quinta esencia de pudor que sesenta años de celibato pueden coagular en el alma de una solterona.

Clemencia clavó los ojos en su tia como pidiéndola que explicara su pensamiento; habia en su mirada una expresion de calma y de sosiego cuya impresion no pudo evitar esta.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

— Vamos, dijo suavizando su voz, no se trata de que tomes tu aire de princesa. Estamos aquí á solas y ya sabes que soy tu buena tia. Hablemos francamente; ¿habrias dejado en Paris alguna cosa, alguna persona cuyo recuerdo te hiciese la vida aquí mas sombría de lo que es en realidad? ¿Alguno de tus adoradores de este invierno?...

— ¡Qué idea! ¿tengo yo adoradores? exclamó con presteza la jóven queriendo disimular con una sonrisa el color encendido que animó instantáneamente la palidez de sus mejillas.

— ¿Y qué mal habria en ello si así fuera? continuó la solterona cuya curiosidad se disfrazaba con un acento inusitado de indulgencia y de mimo; ¿te está prohibido agradar? Una mujer bien nacida tiene que vivir en el mundo y conservar en él su rango; no se tienen veintitres años para enterrarse en un desierto, y tienes dotes capaces de inspirar una pasion vehemente; esto no quiere decir que tú las sientas, pero en fin, una mujer jóven y bella involuntariamente hace conquistas. No eres la primera de la familia á quien habria sucedido el caso... Vamos, hija mia, ¿qué alma en pena está gimiendo en Paris? ¿es el caballero de Mauleon?

— ¡El caballero de Mauleon! exclamó la jóven soltando una estrepitosa carcajada; ¡el caballero de Mauleon, un alma y un alma en pena! Querida tia, le haceis mucha honra; un buen señor tan gordo, que tiene cuarenta y cinco años y gasta corsé; un atrevido que en el baile estrecha los dedos de su pareja mirándola al mismo tiempo con pasion... la suposicion me divierte.

La señorita de Corandeuil autorizó con una ligera mueca de sus labios arrugados el acceso de alegría de su sobrina que, con una mano puesta sobre el corazon, movia dos ojos como dos estrellas para simular el aire lánguido de su infortunado suspirante.

— ¿Es acaso el caballero de Arzenac?

— ¡Oh! este es otra cosa; tiene modales distinguidos, quizás no desdeña mi conversacion, y por mi parte encuentro la suya interesantísima y sobre todo de buen gusto; pero podeis vivir en la persuasion de que ni él ha pensado en mí ni yo en él; además, todo el mundo sabe que debe casarse con la señorita de la Neuville.

— ¿Y el caballero de Gerifalte? prosiguió la señorita de Corandeuil con una perseverancia á toda prueba, y como si se hallase decidida á pasar revista á todos los hombres de su conocimiento hasta descubrir el secreto de su sobrina.

Clemencia permaneció un instante sin responder, pero al cabo dijo:

— ¿Cómo podeis pensar semej nte cosa, querida tia? ¿Un hombre de tan mala reputacion, que escribe obras que no pueden leerse y comedias que todos se avergüenzan de haber visto? ¿No habeis oido decir á la señora de Pontivers que ninguna jóven que estime su reputacion podia permitir sus visitas?

— Esa señora es una hipócrita que me es insoportable con sus gestos, sus pretensiones y sus zalamerías. ¿Pues no quiso tomarme este invierno por su acompañante? Pero yo la hice comprender que una viuda de cuarenta años es ya bastante grandecita para ir sola por donde quiera. Siempre está temiendo verse comprometida como si esto fuera posible. ¿Con qué desdeña al caballero de Gerifalte? ¡Qué presuncion! Seguramente le ha dado Dios bastante entendimiento para pretender la honra de morirse de fastidio con ella, pues tiene entendimiento y mucho. Jamás he comprendido la aversion que te inspira ni la altanería con que le recibias en mi casa, sobre todo en los últimos tiempos ántes de nuestro viaje.

— Mi querida tia, nadie puede dominar sus antipatías ó sus afecciones. Pero para responder de una sola vez á vuestras preguntas, debo deciros que ninguno de esos señores que habeis nombrado, ni de los que podriais nombrarme todavía, entra por nada en la triste disposicion de ánimo que me aqueja. Me aburro porque está probablemente en la naturaleza de mi carácter el necesitar distracciones que aquí faltan; por lo demás, como la raiz del mal no está en el corazon, juzgo que es una nubecilla pasajera.

Por el tono frio y un poco seco con que fueron pronunciadas estas palabras, la señorita de Corandeuil comprendió que su sobrina queria guardar su secreto, si es que habia un secreto; sin embargo, no pudo contener un movimiento de mal humor al oir que así correspondian á sus atenciones.

— Muy bien, exclamó con un acento gruñon mas propio de su voz que las afectaciones anteriores, puesto que me equivoco, puesto que tu marido te adora y tú le adoras, en fin, puesto que tu corazon se halla libre y tranquilo, tu conducta es absurda y te aconsejo que la cambies lo mas pronto posible. Todos esos vapores, esa melancolía, esa palidez son caprichos insoportables para los demás, te lo prevengo. Hay en la Provenza un proverbio que dice: *Valor de Bracas, prudencia de Ponteves, capricho de Corandeuil.* Si esta divisa no existiera habria que inventarla para tí, pues manifiestas en tu carácter algo de indescifrable que haria pecar á una santa. Si alguien puede conocerte soy yo que te he educado, y te aseguro que eres la persona mas veleidosa, mas desigual, mas mimada...

— Querida tia, exclamó Clemencia con las mejillas animadas de vivos colores, con harta frecuencia me habeis hablado de mis defectos para que ya los conozca, y si no me he corregido no es culpa vuestra, pues de sobra he tenido las lecciones. Sin la desgracia de haber perdido á mi madre tan pronto, no os habria dado tantos disgustos.

La jóven sintió una lágrima en sus ojos, pero tuvo bastante imperio sobre sí misma para impedirla que corriera por su abrasada mejilla. Tomando un periódico sobre la mesa le abrió para ocultar aquella emocion involuntaria y para cortar una conversacion que le era ya penosa.

Al mismo tiempo la señorita de Corandeuil se colocó severamente sus anteojos sobre la nariz, desplegó á la distancia conveniente de sus ojos la *Gaceta de Francia* y se extendió con solemnidad en su sillon.

El silencio mas profundo reinó durante algun tiempo en aquella sala. La solterona leia aparentemente con mucha atencion, y su sobrina parecia inmóvil con los ojos clavados en la cubierta amarilla de *la Moda* que era el periódico que por casualidad habia tomado. Por fin saliendo de su meditacion volvió las hojas del periódico con mano indiferente, probando así el poco interés que tenia para ella aquella lectura que iba á comenzar.

Pero al volver la primera hoja un grito de curiosidad se escapó de sus labios y sus ojos se fijaron en el folleto con la mayor curiosidad.

En la portada, donde están grabadas las armas de la señora duquesa de Berry y en medio del escudo de la derecha que estaba vacío en aquel tiempo por la ausencia de las flores de lis proscritas, se hallaba dibujado al lápiz un pájaro en cuya cabeza se veia una coronita de vizconde.

Anhelando saber lo que podia causar semejante sorpresa á su sobrina, la señorita de Corandeuil levantó la cabeza; sus ojos recorrieron un instante la página sin hallar en ella nada de extraordinario, pero al cabo fijándose en las armas notaron la nueva pieza de blason con que las habian enriquecido.

— ¡Un gallo! exclamó despues de un segundo de reflexion; ¡el gallo sobre ese escudo! ¿qué quiere decir eso, Dios mio? y no está grabado ni litografiado, sino dibujado á la mano.

— No es un gallo, es un gerifalte coronado, dijo Clemencia.

— ¡Un gerifalte! ¿Y sabes tú lo que es un gerifalte? En Corandeuil, en casa de tu abuelo, habia una halconería donde ví muchos gerifaltes.... pero tú.... te digo que es un gallo, el animal de los galos, un bicho feo, y lo que tomas tú por una corona es una cresta mal hecha ¿Y cómo ha venido aquí ese gallo? Quisiera saber si los señores empleados de correos se divierten con esos dibujitos. ¡Y se gritaba tanto contra el gabinete negro! Pues algo peor es que vengan á ultrajar impunemente á las familias pacíficas en sus dominios. Quiero descubrir quien es el autor de esa broma de mal género; toca la campanilla, Clemencia.

— Efectivamente es cosa singular, dijo la jóven tirando del cordon de seda de la campanilla con una presteza que la denunciaba como partícipe sino de la indignacion, al ménos de la curiosidad de su tia.

Un criado con librea azul de vivos encarnados entró en la sala.

— ¿Quién ha ido hoy á Remiremont en busca de los periódicos? preguntó la señorita de Corandeuil.

— Señorita, ha ido el tio Rousselet, respondió el lacayo.

— ¿Dónde está el señor de Bergenheim?

— El señor baron está jugando al villar con la señorita Alina.

— Manda subir á Leonardo Rousselet.

Y la solterona se colocó en su inmenso sillon con la dignidad de un canciller que va á presidir los debates de una causa grave.

III.

Los criados del palacio de Bergenheim formaban una familia cuyos miembros no vivian seguramente en armonía perfecta.

El baron que explotaba por cuenta propia sus posesiones empleaba un crecido número de jornaleros mancebos de labranza, mozas de faena que los de librea trataban con desden y miraban como villanos. Pero estos por su parte estaban en guerra abierta con los lacayos privilegiados y les daban los nombres de parisienses acompañados á veces de epítetos mas expresivos.

Entre estas tribus enemigas habia otra ménos numerosa que se encontraba en una posicion crítica: eran los dos lacayos que habia traido la señorita de Corandeuil. Mucho debian agradecer que su ama participase del gusto de Federico por los hombres grandes y vigorosos y los hubiese elegido en razon á su fuerza y robustez, in lo cual les hubiera sido imposible salir sanos y salvos de todas las contiendas en que se veian enredados diariamente.

La cuestion de superioridad entre las dos familias habia sido la primera manzana de discordia y una porcion de discusiones particulares habian venido á envenenar la contienda. En todo tiempo ha peleado la gente por colores; ahora bien, la librea de Bergenheim era encarnada, la de Corandeuil verde. Dos banderas y cada cual exaltaba la suya menospreciando la contraria. ¡Pepino! ¡Cangrejo! tales eran las graciosas interpelaciones que cada dia cambiaban entre sí los dos partidos. Y una vez agotado el repertorio de las provocaciones alegóricas, se llegaba á las manos. No podia pasar una semana sin que uno de los dos gigantescos Corandeuil fuese á ponerse en línea para un desafío á pescozones en algun rincon del parque con un Bergenheim del castillo ó de las haciendas.

En medio de esta guerra civil cuidadosamente disimulada á los ojos de los amos cuya severidad se temia, vivia un personaje bastante singular. Leonardo Rousselet, el tio Rousselet, como le llamaban ordinariamente, era un viejo campesino cansado de serlo, que habia hecho mil esfuerzos para salir de su estado sin poder conseguirlo. Despues de haber sido sucesivamente mozo de peluquero, sacristan, limpiabotas, maestro de escuela y enfermero habia venido á caer á sesenta años en el punto de donde habia salido. En la casa del señor de Bergenheim no tenia empleo particular, servia para todo, hacia los encargos, cuidaba los jardines y era el veterinario de la hacienda; en su físico era un hombre alto que estaba tan holgado en sus vestidos como una almendra seca dentro de su cáscara.

Los inmensos faldones de un casacon negro-amarillento pegaban continuamente sobre sus flacas pantorrillas que nadaban en unas medias azules de lana; esta ausencia de carne suministraba sin cesar á los demás criados un motivo de bromas á las que el anciano solo se dignaba responder con una sonrisa despreciativa y murmurando entre dientes: — ¡Servidumbre sin educacion! ¡Canalla! Con esto manifestaba el último grado de su desden, pues le habria desesperado hasta lo sumo que á él le tacharan de falta de modales, habiendo conservado de sus diferentes condiciones un lenguaje estrambótico en dignidad y pretension.

A pesar de su confianza en sí mismo, no sin emocion Leonardo Rousselet se vió llamado á comparecer ante la persona mas temida del castillo. Su andar se resentia de esa impresion cuando se presentó en la puerta de la sala, donde permaneció grave y silencioso como una estatua.

Al aspecto de aquella figura particular, Constanza se levantó ladrando furiosa y corrió á lanzarse sobre aquellas piernas de que tanto se mofaban los criados; pero el tejido de la lana y la callosidad que cubria el tobillo eran un bocado demasiado duro para sus dientes de vieja; de modo que se vió obligada á renunciar á su ataque y tuvo que contentarse con ladridos impotentes, miéntras el campesino que habria dado un mes de su salario por poder romperla el hocico con la punta de su zapato claveteado, la acariciaba diciéndola con una voz hipócrita de falsete:

— ¡Vamos, callete, tonta!

Esta conducta cortesanesca enterneció el corazon de la solterona y suavizó el aire severo que se veia pintado en su rostro.

— Silencio, Constanza, dijo, y pronto aquí. Tú, Rousselet, entra.

El anciano obedeció haciendo reverencias muy respetuosas, y tomó la posicion de un soldado con el fusil al hombro.

— Parece que has ido hoy á Remiremont, repuso la señorita de Corandeuil; ¿has hecho todos los encargos que te dieron?

— Puede ser, señorita, que haya olvidado algunos, respondió el aldeano temiendo comprometerse con una afirmacion positiva.

— Dime, pues, cuáles son los que has hecho.

Leonardo se sonó las narices detrás de su sombrero, como un orador bien educado, y contestó abandonándose al mismo tiempo á cierto meneito de piernas:

— Fuí esta mañana al pueblo porque el señor baron dijo ayer que queria salir hoy de caza, y llegando á Remiremont me presenté en la carnicería donde compré: 1º diez libras de *vestido de seda.*

— ¡Seda en una carnicería! interrumpió Clemencia.

— Quiero decir diez libras de lo que las personas sin educacion llaman puerco, repuso Rousselet pronunciando esta palabra como quien se ahoga.

(*Se continuará.*)

Destruccion de la aldea de Bezaudun.

(FRANCIA.)

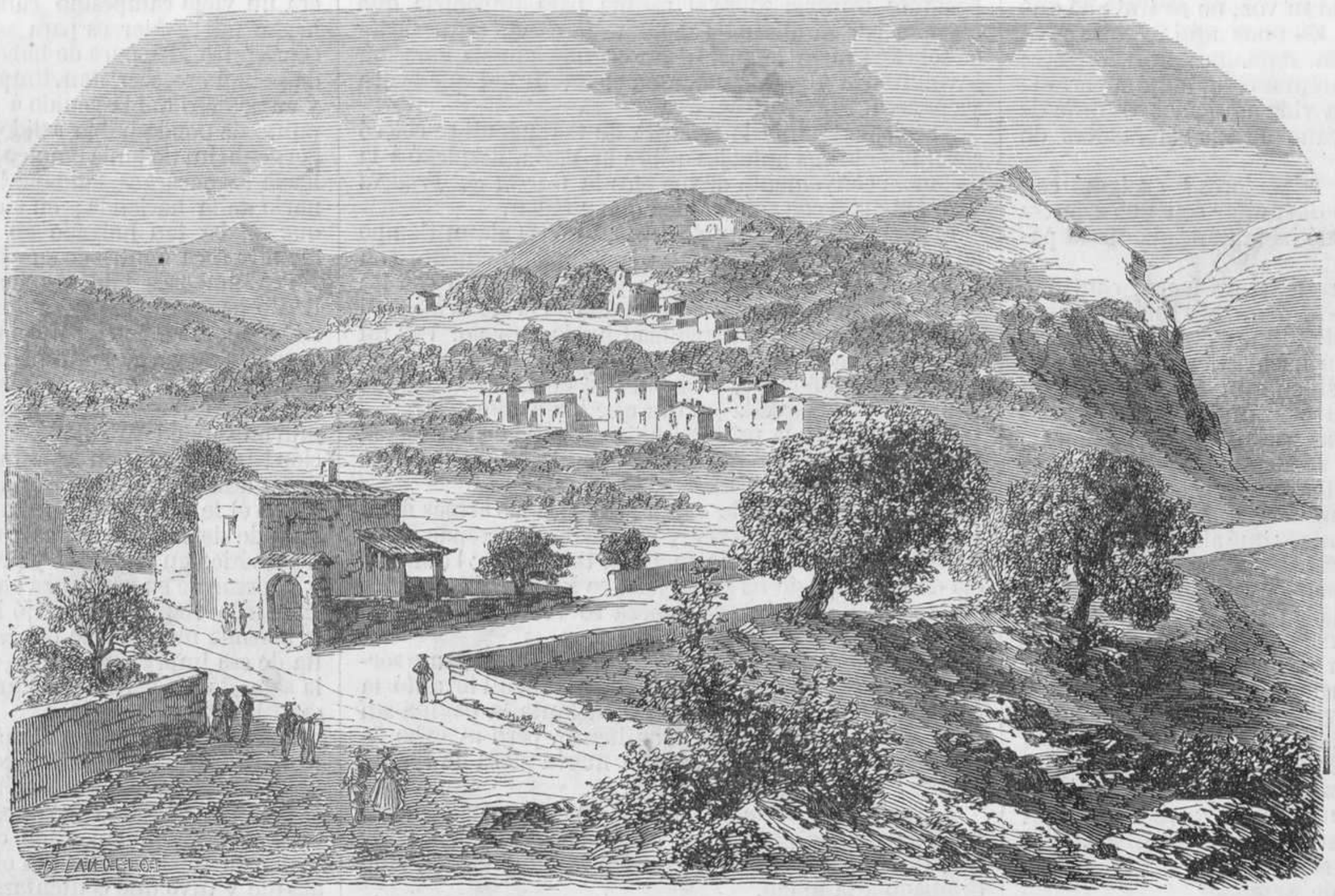
Pueden haber ocurrido mayores desastres que este, pero sin duda no hay ninguno mas desgarrador; es cosa que no se ve todos los siglos. — La aldea de Bezaudun se hallaba situada sobre una colina de una fertilidad admirable. Delante de las casas habia huertas y en torno de estas sembrados, viñedos y plantíos de moreras. A la iglesia se elevaba sobre la altura detrás del pueblo, y se llegaba á ella por un sendero con dos hileras de nogales. La falda de la colina corria un torrente cuya fuente es notable por su abundancia y transparencia: en medio de una pradera cuya frescura mantiene, se abre en el fondo de un valle ó mas bien de una plazoleta de gargantas peladas. Los declives de estas montañas están calcinados por el sol; pero las márgenes del torrente se hallan llenas de verdura y animadas por algunas casitas blancas de un aspecto pintoresco.

La entrada del valle de Bezaudun ofrece el carácter risueño de un valle de la Suiza. El molino de la aldea está mas léjos á orillas del camino que pasa al lado de la casa; sobre el sendero una morera cuyo tronco se halla abierto en tres partes, aun con hojas, es un remedo de Sully, pues se cuenta en el número de las que este hombre de Estado distribuyó por el Mediodía de la Francia con objeto de favorecer el cultivo de ese árbol precioso. Un poco mas arriba, en la primera revuelta de la colina, á cuya falda está el molino, se hallaba la aldea de Bezaudun que ya no existe.

El 30 de mayo último á eso de las seis de la tarde, sus habitantes notaron que las puertas que estaban cerradas no podian abrirse, y que las puertas abiertas no podian cerrarse. Algunos vidrios saltaron de las ventanas, era porque se estrechaban las paredes; tambien comenzaron á caer algunas piedras, y entónces todas las personas

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

salieron de sus casas amenazadas. Apénas estaban fuera cuando oyeron que la bóveda de la iglesia se desplomaba con un ruido espantoso. Era una advertencia de la catástrofe; todos se apresuraron á sacar de las cuadras los animales y rebaños. Muchos de los habitantes volvieron enseguida á su casa para tomar algunos vestidos ó salvar sus efectos de valor, pero no tuvieron tiempo, pues un vasto movimiento de terreno se pronunciaba en toda la montaña. La primera casa que se hundió era la mas separada del punto de partida de la infiltracion de las aguas que producian el derrumbamiento; está colocada en primer término en el dibujo que representa la aldea tal como estaba ántes de su destruccion. Las que están mas arriba se hundieron despues, y durante la noche las

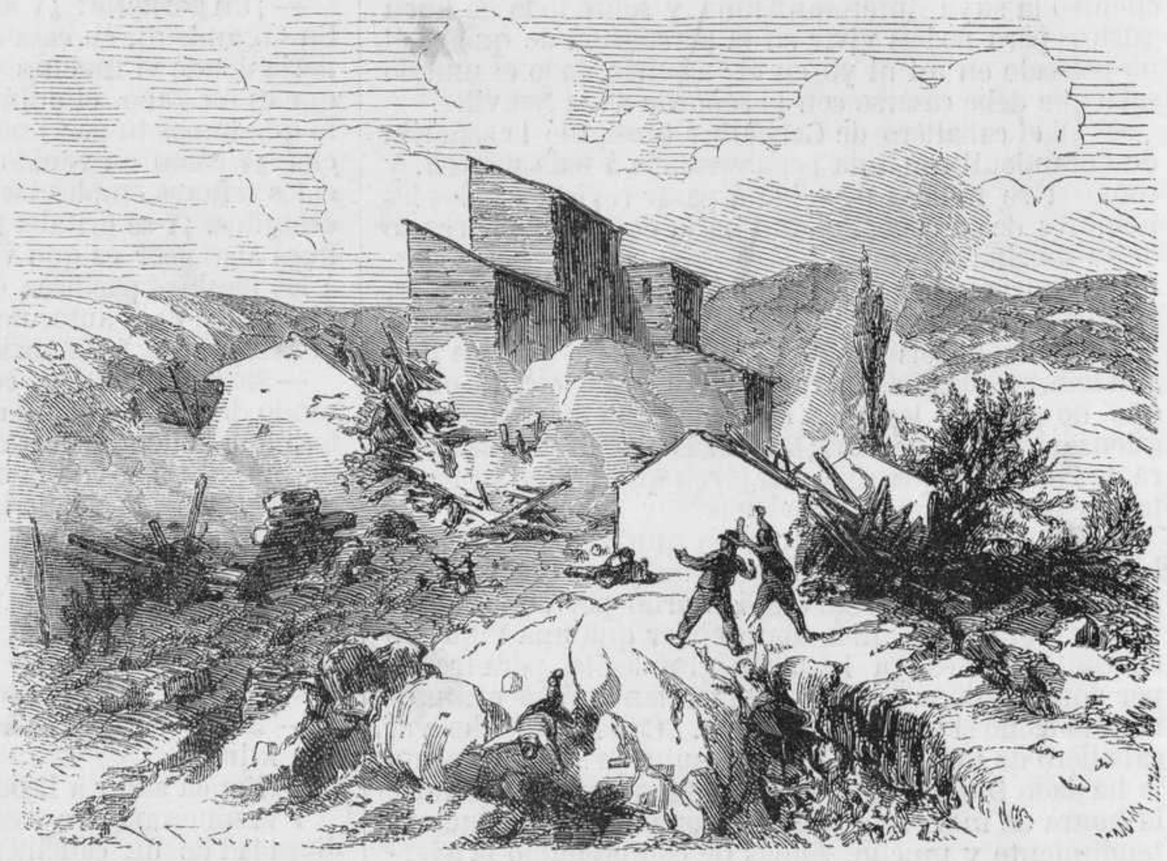


La aldea de Bezaudun ántes del hundimiento del 30 de mayo de 1856.

capas del terreno superior se adelantaron sobre esas ruinas y las cubrian en parte de árboles y de espigas verdes aun.

A la mañana siguiente muchas personas acudian al lugar de la catástrofe para socorrer y consolar á las pobres familias: no se encontraban mas que personas conmovidas ó consternadas. Por todo el camino se hallaban sembrados al acaso los objetos que se habian podido salvar, y una porcion de trabajadores removian los escombros. Un grupo de casas en pié todavía (véase el dibujo) cedia entónces al empuje mas fuerte del derrumbamiento y se hundia á la vista del dibujante. Las paredes del templo habian perdido su aplomo, pero resistian aun á pesar de las anchas grietas que en ellas se veian. Un dia despues estaban hundidas como los otros

La iglesia al siguiente dia del hundimiento.

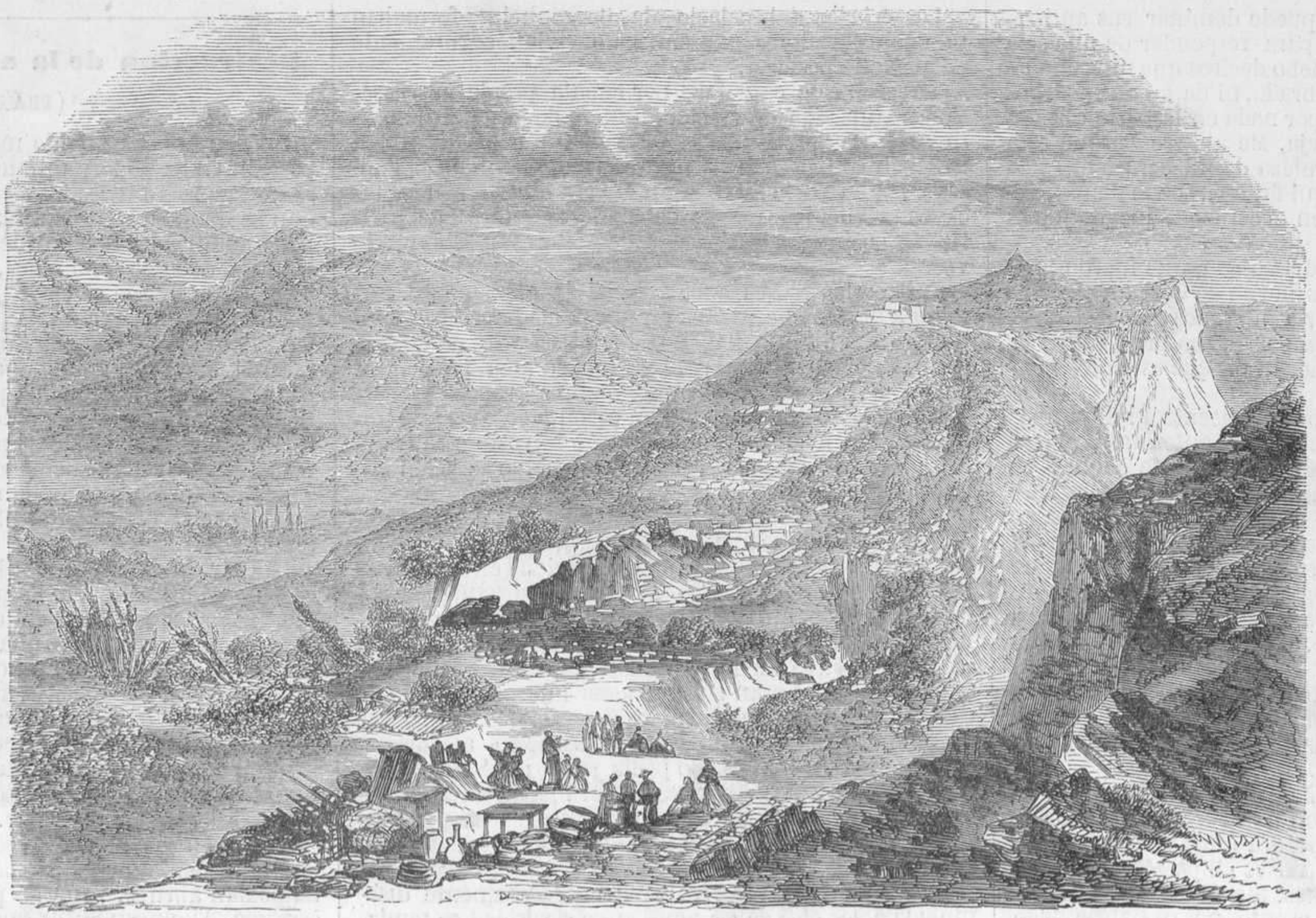


Casas arrastradas por el hundimiento.

edificios. El movimiento subterráneo continuaba sintiéndose.

Grandes terrenos se movian enteros ó se llenaban de grietas. Arboles de una dimension coloal se torcian ó se desplomaban. A veces se oia como las raices se rompian en la tierra con el ruido de una detonacion.

Las casas de la aldea ó mas bien los montones de escombros que habian formado no estaban en el mismo sitio; aquellas casas habian bajado á mas de 60 metros del lugar en que dos dias ántes se alzaban todavía con la apariencia de una solidez perfecta. Algunas se habian acercado y otras que estaban contiguas se hallaban léjos. Las que estaban mas hundidas salieron á la superficie por un nuevo movimiento del terreno, ó mejor dicho, es el mismo movimiento que prosigue como una ola que comienza por una depresion, luego se hincha, se avanza, se eleva y se divide en fragmentos que se dispersan. Unicamente la ola de la tierra avanza con lentitud y emplea muchos dias en recorrer las diferentes fases de esa evolucion que la onda líquida cumple en pocos minutos.



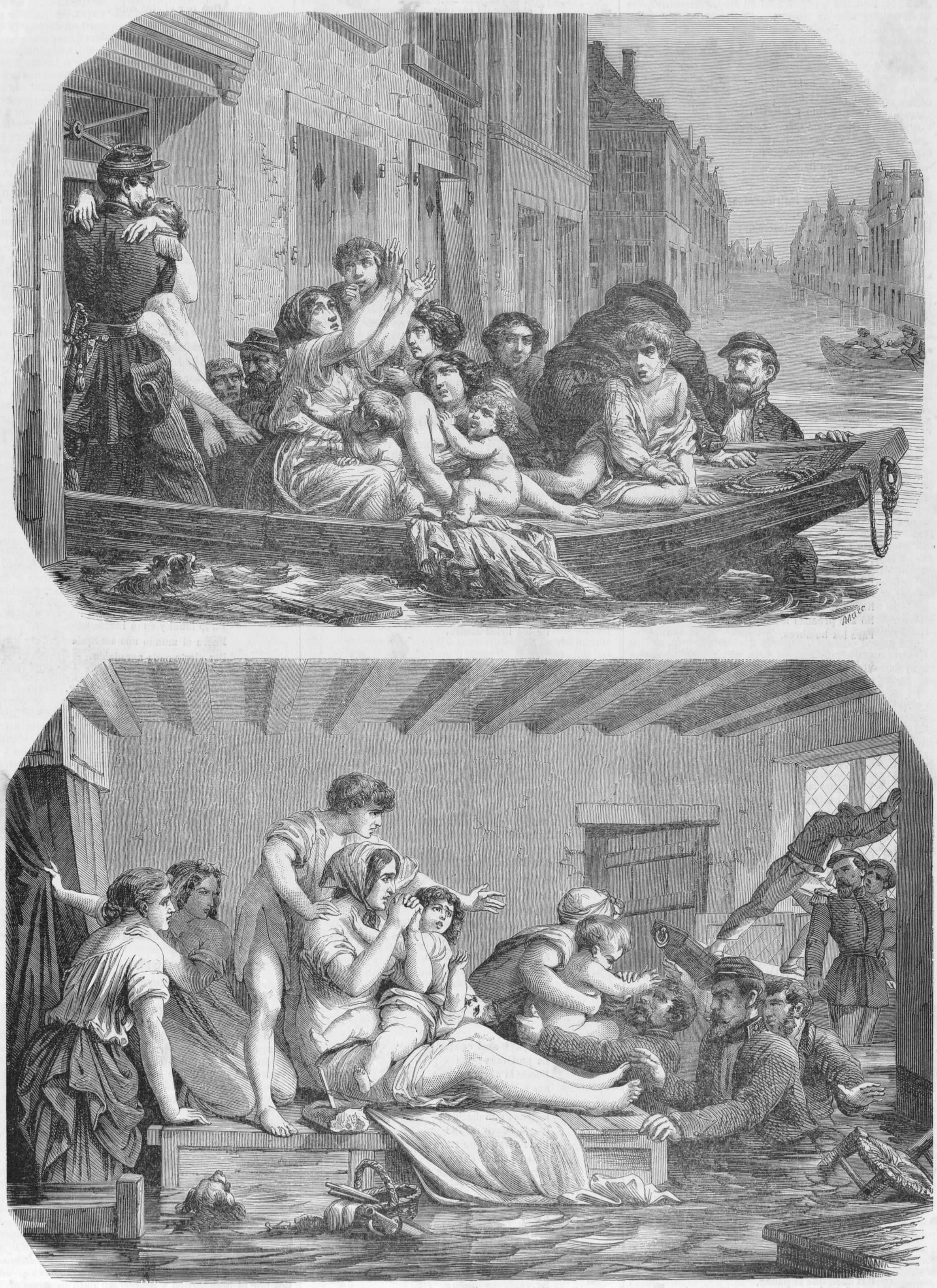
Aspecto de la aldea despues del hundimiento.

Y cuando se creyó todo pulverizado en ese trastorno, sucedió que al pasar sobre las ruinas de aquellas casas hace poco habitadas, se oyó un reloj que daba la hora entre los escombros. Gracias á los esfuerzos caritativos de los habitantes de los lugares próximos se han podido salvar algunas cosas, pero la mayor parte de ellas en el peor estado. Muchas familias han quedado sin abrigo, sin vestidos, sin alimento, pero por fortuna nadie ha perecido. La caridad privada ha venido ya en auxilio de los menesterosos. El Emperador al pasar á Valence entregó 1,000 fr. para los infelices habitantes del pueblo destruido.

A. M.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ESCENAS DE LAS INUNDACIONES.



Imitacion de dos composiciones de M. Boilly.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Á ANITA.

—

CONSEJO.

En este mundo, niña,
Que absorta miras,
Todo es luto y miseria,
Tristes mentiras.
Todo es quebranto,
Confusion, sinsabores
Y amargo llanto.

Los hombres instrumentos
De sus locuras,
A quien les da placeres,
Dan amarguras.
Y sus razones,
Son dardos que envenenan
Los corazones.

El amor que aparentan
Es como el fuego,
Que es voraz al principio
Y nada es luego.
Es una planta
Sin colores ni aroma,
Que nos encanta.

Es una vana frase
Que roba el alma
Sembrando sinsabores
Junto á la calma.
Gérmen de engaños
De cuyo seno brotan
Los desengaños.

Así pues, si á tu oido
Llega algun dia,
No le guardes gozosa,
No, vida mia.
Nunca le nombres;
No son prendas las tuyas
Para los hombres.

Vive alegre y dichosa
Como las flores,
Eclipsando la aurora
Con tus primores.
Vive lejana
Del mundo, de sus goces
Y pompa vana.

Vive como las aves
Viven cantando,
Con ese idioma dulce
Sencillo y blando.
Con ese idioma
Que á la inocencia lleva
Por dulce axioma.

Yo miéntras arrastrando
Tristes cadenas,
Viviré alimentado
Por duras penas,
Si es que tus ojos
No destierran el luto
De mis enojos.

1856. M. R. y B.

Los lirios azules.

—

Si amor, que tantas veces
Pena y placer confunde,
Derramara en mi pecho
Sus tiernas inquietudes;
Sea aquella á quien mi alma
Su adoracion tribute,
Mas blanca que la nieve,
Con que el invierno cubre
Las solitarias crestas
De las lejanas cumbres;
Mas dócil que la palma,
Mas pura que el perfume,
Que al despertar la aurora
Por el ambiente sube;
Y el color de sus ojos,
Cariñosos y dulces,
Del color de las hojas
De los lirios azules.

—

Nunca, virgen modesta,
Mas tu hermosura luce,
Que cuando la alba frente
Graciosamente encubres
Con las hojas suaves
De los lirios azules.

—

Tú, virginal doncella,
Que con mirar seduces,
Y de hermosos cabellos
Orgullosa presumes:
Si quieres que tus rizos
Por lo negros deslumbren,
Por lo brillantes cieguen,
Venzan por el perfume;
Deja que sueltos caigan
Y que tu seno inunden;
Y á tu capricho esmalta
Los abundantes bucles
Con las hojas mas frescas
De los lirios azules.

—

Jamás, cándida niña,
En cuya boca dulce
La gracia y la inocencia
Riendo se confunden,
El ámbar de tus labios
Mas puro se difunde,
Que cuando en dócil beso
Tu fresca boca unes
A las hojas brillantes
De los lirios azules.

—

Tú, tierna desposada,
Que en tu inquietud descubres,
Que de los castos sueños
El término se cumple,
Y que un bien se realiza
Y una esperanza huye;
Si anhelas, porque es gérmen
De amor y de virtudes
Conservar la pureza
Cuando el placer apures;
Bebe el blando rocío,
Con que la tarde cubre
Las entreabiertas hojas
De los lirios azules.

—

No sé qué misterioso
Secreto encanto infunde
El color de las hojas
De los lirios azules.

—

Mas ¡ay! azul es siempre
La pudorosa nube
Donde la aurora oculta
Sus misteriosas luces;
Azul es la primera
Lágrima que discurre
Por la suave mejilla
De la vírgen que sufre
De su primer deseo
Primeras inquietudes;
De azul visten los montes
Sus empinadas cumbres,
Por donde nace el dia,
Por donde el sol se hunde;
Azules son las alas
Del tímido querube,
Que enciende en las estrellas
Su vaporosa lumbre;
En azules caprichos
Inquieto se consume
El humo del incienso
Que por el aire sube;
Azul es la alegría
Que la inocencia infunde,
Y es azul la esperanza;
Los cielos son azules.

—

No sé qué puro encanto
Al corazon descubre
El color de las hojas
De los lirios azules.

José SELGAS Y CARRASCO.

Á Olimpia.

—

Si por disculpar, Olimpia,
Tus instables veleidades
Me brindan ora tus ojos
El amor que me negaste,
Perdona, bella sirena,
Si aceptarlo no me es dable,
Pues todo en el mundo tiene
Sus épocas, bien lo sabes.
Creer que fuera de su tiempo
Es una fruta agradable,
Que los calores de estío
Pueden á Enero cambiarse,
Que el sol alumbra la noche,
La luna el dia brillante
Y que las flores de Mayo
Se encuentran en Navidades,
Permíteme que te diga
Que eso es creer disparates.
Si natura te imitara
En lo infiel y en lo inconstante,
Fuera el mundo una anarquía
Por cierto nada agradable.
A cada cosa en su tiempo,
Bella Olimpia, ha de buscarse,
Pues todo en la tierra tiene
Sus épocas inmutables.
Ya escucho que con ternura
Repites á cada instante:
«Mas vale tarde que nunca.»
Con voz sentida y suave.
Mas yo, que jamás dejé
Pasar oportunidades,
A tu refran le contesto:
« Mas vale nunca que tarde. »

J. de P. BLANCO.

Los filibusteros americanos.

EL CAMINO DEL PACÍFICO. — NICARAGUA. — LOS MOSQUITOS.

La colonia inglesa de Grey-Town, San Juan de Nicaragua que los americanos bombardearon el año último se encuentra á la cabeza del camino del golfo de Méjico al Océano Pacífico. Al salir del rio San Juan ese camino se divide en dos ramales de los cuales uno se dirige atravesando el lago, sobre la ciudad de Nicaragua y luego sobre el puerto de San Juan del Sur, en cuya proximidad los americanos han construido la ciudad de Nicaragua-City. El otro ramal sube el lago hasta Granada y se dirige por Managua y Leon al excelente puerto de Realejo.

Dueños del primer ramal que compraron, los americanos tratan hoy de apoderarse de todo el camino; pero no lo hacen abiertamente y proceden contra Nicaragua disimulando sus proyectos de expoliacion injusta y desleal con el nombre anodino de *anexion*.

De este modo los periódicos nos anunciaron hace poco tiempo que una banda de malhechores salida de San Francisco habia intentado, aunque en vano, de apoderarse de Realejo, y hoy nos dicen que un filibustero americano acaba de colocar bajo la bandera de la Union la ciudad de Grey-Town prometiéndola en nombre de su gobierno, reparacion de los daños y perjuicios causados por el bombardeo y proteccion para lo sucesivo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La importancia que dan los americanos á la posesion de ese camino, los esfuerzos que hacen por realizar su anexion, me hacen suponer que la relacion de mi viaje por esos lugares ofrecerá algun interés.

La pérdida del vapor *Ree*, naufragio sin emocion, me llevó al puerto de Realejo el dia 20 de agosto de 1851. Unos sesenta pasajeros esperábamos á bordo del buque ya perdido que vinieran á socorrernos los habitantes.

Como todos los pueblos españoles de la costa del Pacífico *Realejo* se oculta al ojo del navegante que solo tiene por guia hácia su puerto el magnífico volcan el *Viejo*, así llamado porque apagado hace muchos años, deja crecer en uno de sus costados una vegetacion asombrosa en tanto que en el otro se forma un montecillo que crece cada dia de un modo amenazador y que por oposicion llaman el *Jóven*. El viejo ha concluido su terrible papel; ¡quiera Dios que el nuevo no tenga una juventud demasiado borrascosa!

El puerto se encuentra en la embocadura del rio Posesion, y está cercado por la isla Cardon, especie de dique natural que solo deja dos pasos estrechos. En una de sus extremidades la *Cruz de los siete ingleses*, piadoso recuerdo de un terrible naufragio, hace un llamamiento á la vigilancia del piloto.

El puerto se halla adornado con una vegetacion frondosa; se creeria uno en el centro de un rico archipiélago; pero las islas que le componen son unas hondonadas donde no hay mas que nopales; estos árboles que tienen la propiedad de crecer en el agua, echan ramas que se enredan unas con otras y forman á pocos piés sobre la mar un tronco de donde salen nuevos vástagos cubiertos de rica verdura. A lo largo de Nicaragua estos árboles forman una infinidad de islotes falsos. Sin embargo, á veces se encuentra un poco de tierra firme donde se establecen aserradores, lo que ha hecho dar á esos archipiélagos el nombre de islas de los *Aserradores*.

Para llegar á la ciudad situada á tres leguas del puerto, se dan una porcion de rodeos hasta una ria abierta por los habitantes y que permite á las piraguas el economizar otra vuelta de cerca de 3 kilómetros; muchos pájaros revolotean dando gritos al acercarse la embarcacion; al salir de la ria, el agua es ya potable: encuéntranse las ruinas de un fuerte que por su mala posicion ha sido abandonado y se llega en fin al pequeño desembarcadero de Realejo.

Este pueblo mal sano, situado en medio de pantanos regularmente secos, no ofrece ya nada de su esplendor antiguo.

Fundado en 1534 por los compañeros de Alvarado, llegó á contar hasta 6,000 habitantes sin comprender la poblacion de las casas de campo, cortijos y jardines que le rodeaban. Veíanse entónces allí tres iglesias, varios conventos y un rico hospital. Los aventureros ingleses y franceses, Drake y Guy de Dampierre saquearon los edificios y hoy no es mas que un vasto terreno donde se elevan de trecho en trecho chozas de cañas, algunas casas de madera ocupadas por fondistas americanos, los primeros envenenadores del mundo, y muchas ruinas. La poblacion se compone de una mezcla de negros y de indios.

Con facilidad encontramos tres carretas que debian por un precio módico llevar nuestros equipajes hasta Granada. Estos vehículos son de una sencillez primitiva. Una carreta tirada por cuatro bueyes va seguida por lo comun de otro de esos animales atado por detrás, y destinado á sustituir al que llegara á faltar en las inmensas selvas vírgenes que cubren el país. Va guiada por un indio que se sienta delante y precedida de un hombre medio desnudo que va buscando entre los charcos, las peñas y los árboles, el sitio por donde deben pasar los bueyes, pues no hay camino trazado y los carreteros tienen que abrirse paso á menudo con el *machete*.

Este instrumento que manejan con una destreza extraordinaria, les sirve tambien para reparar las frecuentes averías de la carreta.

El principio de nuestro viaje no nos dió ninguna ilusion agradable acerca del camino que llevábamos: al salir del pueblo se entra en un pantano por donde hay que marchar durante una hora con el agua hasta media pierna y á veces hasta el vientre. No obstante el terreno se eleva poco á poco y se hace mas seco, y el camino alcanza la sombra de selvas inmensas que cesan y se ven campos de maiz y de bananeros. Los labradores en el momento en que pasábamos habian abierto unos hoyos donde atraian con gritos especiales las langostas que devastan el país. Esos hoyos se llenaban prontamente y en ellos enterraban sin piedad á esos terribles enemigos de la agricultura. Nuestro paso les hacia volar á millares y formaban en el aire como una nube azulada. En estos campos se concluia nuestra primera jornada.

Chinandega es un pueblo mas considerable que Realejo; tiene 2,500 almas, está defendido por un puesto militar y hace un comercio de bastante importancia. Como todos los pueblos de orígen español está formado de calles anchas tiradas á cordel y orientadas á los cuatro puntos cardinales.

La iglesia se eleva sobre una plaza grande en el centro de la ciudad; es sencilla pero bastante espaciosa; el cuartel y una escuela católica muy frecuentada ocupan los dos lados de la plaza. En Nicaragua los primeros conocimientos están muy esparcidos; todo el mundo sabe leer, escribir y contar, pero de aquí no hay muchos que pasan. En las calles del centro de la ciudad hay hermosas casas de piedra de un solo piso; el resto de las habitaciones consiste en un enrejado de cañas cubierto con ramas, y amuebladas interiormente con una hamaca, un cofre, una piedra para moler maiz, una sarten y una chimenea. En torno de cada una de estas chozas suele haber un corral con gallinas y un huerto con cercado de plantas cacteas que como crecen muy altas y apretadas acaban por formar una especie de muro.

Todos los pueblos, villas ó ciudades se parecen; lo que acabo de decir de Chinandega puede aplicarse á todos los lugares que voy á nombrar en la narracion de mi viaje.

No existen posadas en el interior del país; cuando los habitantes van á otra localidad se hospedan en casa de sus amigos; los forasteros pasan poco y deben contentarse con gallinas y leche para alimentarse y con un lecho de una piel de vaca. Como la vajilla escasea lo mismo que el pan, se sirven los alimentos sobre una tortilla de maiz que hace las veces de plato en tanto que otra reemplaza el pan; despues de la comida cada cual puede comerse el plato.

Por todo el camino se encuentra un chocolate riquísimo de calidad y hecho como acostumbran los españoles. Por lo demás, todos los habitantes nos ofrecian á porfía la hospitalidad y cuanto tenian, aunque rara vez encontrábamos algo mas de lo dicho; solo en las ciudades comiamos carne.

Al dia siguiente el convoy continuaba su marcha á las nueve de la mañana, y á las doce llegaba á *Chichigalpa*, pequeña aldea despues de la cual el camino en un trecho de doscientos pasos, es el cauce del arroyo del mismo nombre. Se le deja cerca de un enorme peñasco con muchas grutas naturales, siempre llenas de un agua muy fresca que filtra por entre la piedra.

Atravesando una larga serie de llanuras bajo un sol abrasador llegamos á la aldea de *Posoltega* donde pasamos la noche. Posoltega cuenta unas 500 almas. Saliendo de este pueblo se bajan una porcion de colinas hasta el rio *Quisalguaque*. Un árbol hace las veces de puente para las personas; pero las carretas atraviesan el vado.

Una aldea del mismo nombre que el rio se eleva en sus márgenes; al salir de ella se entra en una vasta meseta á cuya extremidad se halla *Leon* la capital de la provincia.

Nicaragua se divide en cuatro provincias que llevan el nombre de su cabeza de partido, á saber; Leon, Granada, Nicaragua y Segovia. La ciudad mas considerable es Leon; la capital es la poblacion que ha dado su nombre á la república, pero en la época en que yo pasé, las elecciones del presidente habian producido la guerra civil; Leon y Granada se disponian á sitiarse mutuamente y el país formaba en realidad dos Estados enemigos. Por todo el camino hallábamos partidas de militares.

Despues de haber vencido algunas dificultades, consiguientes al estado de guerra, entramos en Leon, que es una ciudad grande y hermosa de unas 8,000 almas; desgraciadamente encierra mas ruinas que monumentos. La catedral es notable, á pesar de la brecha que tiene en su campanario. Las casas se hallan adornadas con bonitas ventanas enrejadas que salen mucho sobre la calle como torrecillas. Por lo comun no tienen mas que un piso bajo; el interior es triste; se compone de grandes piezas poco amuebladas. En la mayor parte de estas casas no hay mas que una sola familia, de modo que basta una corta poblacion para componer una ciudad de una extension considerable. En los arrabales solo se ven chozas. Encontré en las calles muchos individuos que llevaban sobre la ropa una cruz trazada con carbon; parece que era una distincion honorífica en aquellos momentos de guerra. No se puede ménos de deplorar semejante inclinacion á contiendas belicosas en un país tan fértil, donde con poco trabajo lograrian sus habitantes la riqueza.

Desde Leon el camino se hace cada vez mas malo; se encuentran en él ya enormes peñascos entre los cuales se viaja una hora por un estrecho desfiladero, ó ya se ven cuestas casi perpendiculares por donde bajan las carretas no se sabe cómo.

Pero nada es mas fecundo en emociones que ese viaje por caminos casi siempre vírgenes, por en medio de rocas de donde se despeñan á menudo hermosas cascadas, bajo una bóveda impenetrable de árboles con hojas extrañas, poblados de pájaros de todos colores y de monos que sin asustarse se quedan viendo como pasa la caravana. Encuéntranse en esos bosques grosellas blancas muy gordas de un gusto ácido agradable con una porcion de frutas del país cuyos nombres ignoro. La miel se encuentra tambien con bastante abundancia.

Por la tarde se reunieron con nosotros veinticinco hombres de Leon que ocupan la miserable poblacion de *Pueblo-Nuevo* donde pasamos la noche. — Al otro dia llegamos á *Nagarote* donde presenciamos una pequeña escaramuza entre los leoneses y los granadinos en un bosque próximo. Desde Nagarote se sube continuamente hasta un riachuelo desde donde se sigue una vasta meseta que termina coronando el lago de Matiares ó de Managua, que tambien llaman aunque impropiamente lago de Leon, de cuya ciudad dista 13 leguas. Una cuesta escarpada conduce á sus orillas.

El lago de Managua es grande y hermoso; su agua es fresca, azul y transparente; sus contornos afectan una forma ovalada. En medio se alza un enorme cono regular, volcan apagado y cubierto con una rica verdura que forma pareja con otra masa volcánica de la misma forma inclinada al Noroeste sobre las aguas del lago. Sus orillas están formadas de rocas y de arenas finas entre las cuales se abre un camino á la falda de una meseta gigantesca que alza perpendicularmente sus paredes agujereadas con un crecido número de cavernas negras y profundas.

Maliares donde se pasa la noche, es una aldea de 800 almas, devastada en las guerras y que aun no habia reconstruido su iglesia. Al salir de esta poblacion se suben altas montañas que forman sobre el lago un vasto promontorio y que desembocan en la bajada mas espansiva que pueda imaginarse. Es una ancha escalera formada con escalones de cuatro, cinco ó seis piés de altura donde se enredan carretas y bueyes, haciéndose pedazos los objetos que llevan y aun rodando á veces por los horribles derrumbaderos que se abren á orillas de esa escalera infernal. Nuestras carretas experimentaron un percance; los ejes de las ruedas se rompieron pero pronto estaban gobernados con ramas de árboles: en media hora llegamos á la orilla del lago y cada uno de nosotros al contemplar el camino que nos condujo á él principió á dudar de lo que veia.

Una hora despues entrábamos en *Managua* que es hoy la residencia del gobierno. Esta ciudad poblada de 3,000 almas se halla situada en las márgenes del lago en una situacion encantadora; es grande, se halla bien construida y adornada de varias iglesias entre las cuales se distingue la parroquia bajo la invocacion de Nuestro Señor del Milagro; la fachada tiene un carácter singular, pero agradable. Este monumento forma la extremidad de una plaza bastante ancha donde se encuentran tambien los cuarteles, el hospital militar y el portazgo, pues cada carreta debe pagar un real para pasar de una provincia á otra.

A la siguiente mañana despues de tomar un baño saludable en las hermosas aguas del lago, salia yo de la ciudad con mis compañeros, pero habiéndome separado un momento de la caravana, arrastrado por no sé qué curiosidad, me perdí completamente y solo al cabo de cuatro horas de marcha pude encontrarme en Managua donde conté mi percance á un oficial: afortunadamente como este buen indígena tenia que hacer en Masaya, me puso en mi camino y no me dejó hasta llegar á *Bella Vista* donde mis compañeros hacian una parada.

Bella-Vista es un punto muy elevado desde donde se ve en un panorama magnífico el lago de Managua; al dejarle se atraviesan llanuras de una vegetacion frondosa y se entra en la aldea de *Nindiri*.

Nindiri solo está separado de Masaya por el volcan que lleva su nombre y á cuyo pié el camino entra en una enorme grieta natural por donde solo puede pasar un carruaje; de distancia en distancia se ven nichos para que las personas que van á pié dejen el camino libre á los vehículos.

Masalla ó *masaya*, pueblo de 2,500 al mas, es un centro de comercio bastante importante; tiene una hermosa iglesia. Se ha hablado mucho del infierno de Masaya, especie de cráter notable por la presencia continua de una materia en ebullicion que no tendia nunca á salir; sin embargo, hay muchos que niegan su existencia.—Una bajada continua por un camino mas practicable nos hizo ménos penoso que los anteriores el camino de Masalla á *Granada*.

Granada cuenta 6,000 habitantes y se halla situada á un cuarto de legua del lago; es una grande y hermosa ciudad mas comerciante que Leon y á la que solo le faltan monumentos, pues ni su catedral, ni sus iglesias ni sus conventos merecen el nombre de tales. Sin embargo, distínguense allí algunas bonitas columnas de órden salomónico, ruinas de la iglesia de San Juan de Dios que se hundió hace algunos años. Tambien se encuentran en la ciudad algunas bonitas casas particulares; pero la cámara del Senado y el palacio del presidente son construcciones de una sencillez extremada.

Lo que llaman el puerto de Granada, es una simple ribera que se extiende cerca de las ruinas de un fuerte y no permite acercarse á los barquichuelos que navegan por el lago juntamente con el vapor americano que hace el servicio de Nicaragua á Toro, y toma en Granada su provision de leña.

Habiamos abandonado las carretas porque lo restante del viaje debia hacerse por agua; la travesía del lago de Nicaragua, de Granada á San Cárlos dura al ménos dos dias, y como las embarcaciones son pequeñas los barqueros dejan que cada cual haga sus provisiones y las lleve. Entre diez habiamos alquilado la goleta *Tempest* que debia llevarnos á San Cárlos desde donde los bongos ó piraguas habian de conducirnos á San Juan de Nicaragua por el magnífico rio de San Juan.

El lago de Nicaragua que tiene cuarenta leguas de largo, cuando ménos, se halla mucho mas bajo que el lago de Managua que le transmite sus aguas por las numerosas caidas del rio Panaloya. Su profundidad es poco considerable; se halla sembrado de hondonadas, de arrecifes y de islas numerosas que interceptando en ciertos sitios las corrientes de aire para lanzarlas con mayor fuerza á otros parajes, ocasionan sobre las aguas tormentas continuas. La mayor parte de esas islas son evidentemente volcanes apagados. Los principales se llaman *Omotepe* y *Madeira*, antiguos volcanes donde se explotan bosques de caoba y donde últimamente se han hallado numerosos monumentos del arte mejicano; la *Campana*, *Zapatero*, otro volcan apagado, *Boquete Zapote*, *San Bernardo*, *San Miguelito* con una hacienda y la *Comandancia* donde hay otra.

El lago que algunos llaman lago de Granada, se designa ordinariamente con el nombre de *Nicaragua*, capital de la provincia del Sur, ciudad que contó en otro tiempo cerca de 36,000 almas y que hoy no es mas que un inmenso terreno cubierto de ruinas y de algunas chozas de cañas, con unas 3,000 almas. Sin embargo,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

esta poblacion tiende á aumentarse por las invasiones de los comerciantes y posaderos americanos.

La goleta *Tempest* aparejó el 4 de setiembre y empleó tres dias en llevarnos á San Cárlos. Toda la travesía fué una tempestad, una lluvia continua, de modo que padecimos de un modo increible en aquella cáscara de nuez encerrados los diez hombres que íbamos.

El 7 por la tarde desembarcábamos en *San Cárlos*, punto extremo de la república de Nicaragua sobre la frontera del país, vírgen todavía, de los indios Mosquitos. Un fuerte de madera guarnecido con un cañon, un puesto de aduaneros y una docena de cabañas componen la aldea.

A la mañana siguiente otras goletas llegaron con el resto de los compañeros, y á eso de las tres nos embarcamos todos en un bongo colosal, la *Pastora veloz*, que llevamos ocho remeros, un piloto y el patron. Esa enorme piragua donde caben seis personas sentadas de frente, está formada de un solo tronco de cedro sobre el cual han aplicado un largo bordaje de caoba para darle mas fondo y altura. Nada es mas singular que una embarcacion de esa clase, si no son quizás los remos que la hacen navegar y que consisten en una vara mas ó ménos derecha á cuya punta va atada una tablilla con unas correas. Una vez en su puesto, los remeros se desnudan, cada cual se coloca como puede y la piragua saliendo del lago entra en el rio.

La noche vino á sorprendernos prontamente en aquel viaje lento. Entónces los hombres abandonaron sus malos remos y cada cual se arregló del mejor modo para dormir en la embarcacion que fué caida á sotavento toda la noche.

La oracion que cantaba en coro la tripulacion al amanecer, nos dispertó casi cuando acabábamos de dormirnos.

Nada de lo que he visto hasta hoy puede compararse con las riberas del rio San Juan por la fuerza y la variedad de la vegetacion; los árboles se hallan tan juntos y son tan frondosos que el abordaje es casi imposible. Un hombre caido al agua no sabria en muchos sitios evitar la muerte por falta de un lugar en que poner el pié; además los caimanes que abundan en el rio que suelen tener hasta 25 piés de largo, no le dejarian tiempo para salvarse. Los árboles tienen proporciones gigantescas; se encuentra una especie de palmera cuyas ramas ú hojas tienen hasta 50 piés de largo; las enredaderas que rodean su tronco y caen á poca distancia, les dan la apariencia de torres. Los cedros, los anacardos, los jolios, se distinguen entre todos, y la viña silvestre forma en su base un adorno precioso. Mil pájaros mezclan el brillo de sus plumas con el de esa naturaleza ostentosa. El rio se halla dividido á veces en muchos canales por islotes bajos cubiertos de flores.

Como el lago de Nicaragua está mucho mas alto que la mar, el San Juan, á pesar de la enorme pendiente de su curso, tiene que dar cinco saltos que llaman la Vaca, el Toro, el Castillo viejo, el Diamante y el Prudente. No sin peligro pasan las piraguas; estas cascadas donde el agua hierve como las olas del mar, arrastran á las embarcaciones como una flecha, y se necesita mucha fuerza y destreza para evitar las rocas que se encuentran en crecido número. La *Pastora veloz* atravesó las cascadas felizmente, y despues de pasar otra noche en el bongo bajamos los recodos del rio; las ramas se separan, los árboles disminuyen, cesan, se muestran las arenas y al fin se dibujan en lontananza las pobres casas de que se compone San Juan de Nicaragua, ó Grey-Town como dicen los ingleses. — Durante una navegacion de 80 leguas solo habiamos hallado tres cabañas.

Pero esto consiste en que el territorio que atraviesa el rio está habitado por los *Mosquitos*, nacion valerosa que al abrigo de sus pantanos y de sus bosques ha desafiado hasta hoy la invasion europea. Cansados de los ataques incesantes de los americanos, han concedido á los ingleses la estéril lengua de tierra en que se eleva Grey-Town; envian á su rey para que se corone á la Jamaica; van de tiempo en tiempo á la colonia británica para comprar y vender, pero nadie penetra en su país, nadie sabe donde están sus pueblos, nadie en fin ha profanado aun ese postrer asilo de la raza americana.

El Grey-Town que yo ví fué destruido el año último por los cañones de los Estados-Unidos, y en su lugar se ha elevado otra poblacion que un filibustero americano acaba de colocar bajo la bandera de la Union. Presumo que como la antigua no debe ofrecer de notable mas que ese contraste singular de todo lo que la naturaleza puede ofrecer de mas delicado y repugnante, sensitivas en todas sus calles y caimanes en todas sus aguas.

E. B. C.

Ruptura del ferro-carril en Tarascon.

Montpeller 1º de junio de 1856.

Tarascon y sus alrededores quedaron inundados el sá bado 31 por la tarde con una rapidez y una violencia espantosas. He presenciado esa desgracia y quiero dar á conocer los detalles de un hecho que durante largo tiempo se conservará en la memoria de los habitantes del Mediodía de la Francia.

A las seis de la tarde el agua estaba á 7m 95; esto es, 1m 10 mas que en 1840. El agua batia fuertemente el tablero del puente colgante donde á cada momento venian á romperse muebles, árboles y barcas arrastrados por la corriente, y en el muelle en donde están fijos los cables del puente se abrian anchas grietas. Temiéndose la destruccion del muelle se iba á cortar el puente colgante, pero otro temor detuvo á los ingenieros, y fué el de que los restos del puente marcharan sobre el magnífico viaducto del ferro-carril y le destruyeran. Por ortuna á la ocho habia bajado el agua hasta 7m 78 y tfodo temor desapareció en cuanto ya el tablero no estaba combatido con violencia. Es que acababa de abrirse una brecha como á unas dos leguas cerca de Boulbon. El agua no podia ménos de llegar á la ciudad; tocaron las campanas y cada cual se apresuró á llevar al muelle del Ródano, muebles, provisiones, caballos, bueyes, carretas y muchos centenares de toneles. Antes de las ocho no se veian en la ciudad mas que insignificantes charcas de agua producidas por las infiltraciones del Ródano, cuya presion debia obrar fuertemente, pero un instante despues, un ruido sordo y siniestro como el del viento precursor de la tempestad, anunció la venida de las aguas del Ródano.

Las aguas se precipitaron al fin con una violencia increible por las calles de la ciudad, y estuve á punto de verme arrastrado al querer saltar á una casa hospitalaria, donde en el espacio de un cuarto de hora llegó á la altura de 3 metros. Mucho trabajo costó traer de la cuadra al salon del primer piso á tres caballos que cinco minutos despues se habrian ahogado. ¡Quién sabe lo que sucedia en otras casas y en el campo en el mismo instante! ¡Cuántas provisiones y cosechas estropeadas! ¡Cuántos animales ahogados! ¡Cuántos muebles dispersados!

El camino de hierro se rompió inmediatamente por muchas partes. Era espantoso ver todas las calzadas sobre los carriles en los cuales se enredaban árboles arrancados con raices y todo, muebles, maderos, etc. La llanura de las cercanías de Tarascon era un lago inmenso.

L.

Inundacion del Ródano. — Ruptura del camino de hierro en Tarascon.

Ruptura del puente de Saint-Germain-des-Fossés en Clermont-Ferrand.

EDITOR RESPONSABLE, CH. D'AMYOT. PARIS. — TIP. WALDER, CALLE BONAPARTE, 44.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte